

# MANIFIESTO CATÓLICO



*DE LAS HERMANAS POBRES DE SANTA CLARA (CLARISAS),  
DE LAS ASOCIACIONES DE LOS MONASTERIOS ESPAÑOLES  
DE BELORADO (BURGOS) Y DERIO (ORDUÑA-ÁLAVA).  
POR LA PRESIDENTA, SOR ISABEL DE LA TRINIDAD,  
Y EN REPRESENTACIÓN DE TODA LA ASAMBLEA  
DE LAS HERMANAS SOCIAS FIRMANTES.*



## ÍNDICE

**A.- SALUDO Y “MANIFIESTO CATÓLICO”** de las Hermanas Pobres de Santa Clara, de las Asociaciones de los Monasterios españoles de Belorado, y Derio. **Breve exposición de la Doctrina Católica.**

### 1. EL LATROCINIO<sup>1</sup> VATICANO

- 1.1. Robando la Fe a miles de millones de creyentes. Tras la bandera de la **apostasía**. El Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano, el mayor “latrocinio<sup>1</sup>” de la historia.
- 1.2. **Supresión del sacerdocio** en la “iglesia conciliar”.
- 1.3. **Supresión del Sacrificio Perpetuo** en la “iglesia conciliar”.

### 2. HEREJÍAS<sup>3</sup> DE LOS USURPADORES<sup>7</sup> DE LA CÁTEDRA DE S. PEDRO

- 2.1. Herejías de **Mons. Roncalli**, Juan XXIII.
- 2.2. Herejías de **Mons. Montini**, Pablo VI.
- 2.3. Herejías de **Mons. Luciani**, Juan Pablo I.
- 2.4. Herejías de **Mons. Wojtyła** Juan Pablo II.
- 2.5. Herejías del **Padre Ratzinger**, Benedicto XVI.
- 2.6. Herejías del **Sr. Bergoglio**, Francisco.

### B.- A MODO DE CONCLUSIÓN/COMPENDIO

1. **Reconocimiento** de S.S. Pío XII como último Romano Pontífice, y sucesión de usurpadores<sup>7</sup>.
2. **Adhesión a los XX Concilios Ecuménicos** de la Iglesia Católica. Rechazo del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano.
3. **Adhesión al Magisterio Infalible Ordinario y Extraordinario** de la Iglesia Católica. Rechazo de las herejías<sup>3</sup> surgidas del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano.
4. **Adhesión al único Rito Latino Romano** de la Iglesia Católica (*Pontificale Romanum, Missale Romanum, Rituale Romanum y Breviarium Romanum*). Rechazo a la liturgia ilícita, anticanónica, inválida, nula, injuriosa, ofensiva, pérfida<sup>6</sup> a la Fe Católica y herética<sup>3</sup>, surgida del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano.
5. **Adhesión al Código de Derecho Canónico** de 1917, único lícito, válido y vigente para la Iglesia Católica hasta el presente, y al *Catecismo Romano* y sus compendios hasta 1958. **Rechazo** de los heréticos, anticanónicos, ilícitos e inválidos “*Código de Derecho Canónico*” de 1983 y “*Catecismo de la Iglesia Católica*” atentados por Mons. Wojtyła.
6. **Adhesión a las Constituciones** y Reglas anteriores a 1958.
7. **Adhesión a la Jerarquía Católica** de la Iglesia, actualmente sin jurisdicción, pero con toda la validez de su misión Apostólica

### C.- LLAMAMIENTO Y FIN

1. **Llamamiento general** a las almas atónitas y confundidas. Encíclica San Pío X *Pascendi Dominici Gregis* 1907

2. **Invocación a María Santísima**, voto de defensa y difusión de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora.

**D.- APÉNDICE**

1. Declaración de intenciones: aclaración del sentido de los términos marcados con 1,2,3,4,5,6,7
2. **Oraciones del Ofertorio** en la Santa Misa del **único Rito Latino Romano** de la Iglesia Católica.
3. Bula del Magisterio Ordinario Infalible, ***“Cum ex apostolatus officio”***, sobre autoridades heréticas, de S.S. Paulo IV (año 1559).

**¡PAZ Y BIEN!**  
**A QUIENES LEAN O ESCUCHEN ESTE NUESTRO**  
**MANIFIESTO CATÓLICO**  
**DE LAS HERMANAS POBRES DE SANTA CLARA**  
**DE LAS ASOCIACIONES DE LOS MONASTERIOS ESPAÑOLES**  
**DE BELORADO Y DERIO**

**A. SALUDO Y “MANIFIESTO CATÓLICO”**

En el Nombre de la Trinidad Beatísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo y del Inmaculado Corazón de María Santísima, Templo Sagrario de la Santísima Trinidad.

1.- Yo, Sor Isabel de la Trinidad, Presidenta de las Asociaciones de los monasterios españoles de Santa Clara de Belorado y Santa Clara de Derio, de la Orden de Santa Clara (O.S.C.), en mi nombre propio y en representación de las hermanas de los monasterios, incluidas las hermanas en tiempo de formación, todas convocadas y reunidas en Asamblea General Extraordinaria Conjunta, después de haberlo considerado durante varios años, larga y tendidamente ante Dios, y habiendo profundizado en el estudio del Magisterio Infalible de la Iglesia Católica expuesto por los Romanos Pontífices, Vicarios de Cristo en la tierra, comparando el mismo con lo que ha sucedido desde la convocatoria del mal llamado Concilio Vaticano hasta hoy, **LLEGAMOS A LA CONCLUSIÓN EMPÍRICA DE QUE:**

**DESPUÉS DE LA MUERTE DE S. S. PÍO XII**, de feliz memoria, último Romano Pontífice legítimo hasta ahora, **la SEDE DE SAN PEDRO ESTÁ VACANTE Y USURPADA**<sup>7</sup> por las siguientes razones que a continuación paso a enumerar en este manifiesto.<sup>1</sup>

**MANIFESTAMOS QUE:**

2.- Abrazamos y recibimos firmemente todas y cada una de las verdades que la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana por su Magisterio, tanto ordinario como extraordinario, en el que no puede error, ha definido, afirmado y declarado. Y profesamos todas y cada una de las verdades que se contienen en

---

<sup>1</sup> Como Hermanas Pobres de Santa Clara, no es nuestra intención ofender a nadie con los términos utilizados en este nuestro *Manifiesto Católico*. Todos los términos los hemos usado con el sentido más propio, limpio y correcto. en ningún momento los hemos usado con doble sentido ni con un sentido peyorativo o despectivo. (Véase Apéndice)

el Símbolo de la fe, observándolas íntegras y sin tacha. Creemos y veneramos “a un sólo Dios en la Trinidad Santísima y a la Trinidad en la unidad. Sin confundir las personas, ni separar la sustancia. Porque tres son las personas, a saber, Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero una sola divinidad. Y a las tres divinas personas les corresponde igual gloria y majestad eterna. En esta Trinidad nada hay anterior o posterior, nada mayor o menor: pues las tres personas son consubstanciales, coeternas e iguales entre sí” [Denzinger nº 39, cf. Apéndice, “Nota Bene”].

3.- Creemos firmemente en la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo y en el dogma de la redención universal por medio de su pasión, muerte y resurrección, cuyos **méritos son aplicados a la humanidad entera, sólo y exclusivamente por medio de su Cuerpo Místico**, la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana por Él fundada. “Creemos y confesamos que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es verdadero Dios y verdadero Hombre. Que como Dios su voluntad es una y misma con el Padre y el Espíritu Santo, y como Hombre su voluntad humana está íntima y perfectísimamente unida a su voluntad divina sin mezcla ni confusión por el misterio de la unión hipostática, manteniéndose perfectas las dos voluntades” [Dz. 291, 710]<sup>NB</sup>. Por lo tanto, **cuando el Hijo pide algo al Padre no lo hace como un inferior a un superior sino como mediador entre Dios y los hombres, como Pontífice Eterno que es, Perfecto y Omnipotente en sus súplicas**, y como Maestro Supremo para enseñarnos a pedir al Padre lo que necesitamos. Pero al pedir, concede, pues el Padre no puede negar nada al Hijo, ni el Hijo pedir al Padre nada que Él no quisiera otorgar; ya que ambos, con el Espíritu Santo, son un mismo Dios y poseen la misma y única voluntad.

4.- Creemos con fe firme que “la Iglesia, guardiana y maestra de la palabra revelada, ha sido instituida de una manera próxima y directa por Cristo en persona, verdadero e histórico, durante su vida entre nosotros” [Dz. 2145]. Que la dotó en su esencia de cuatro notas o caracteres, a saber, **Unidad, Santidad, Catolicidad y Apostolicidad** que, por lo tanto, no dependen de la voluntad de sus miembros sino de la voluntad de su Divino Fundador que la creó con esas notas esenciales, plenas y perfectas, a las que **nada pueden añadir los hombres con su esfuerzo o plegarias, ni nada les pueden restar o menoscabar** con sus defectos y divisiones.

Que concedió la Unidad a su Iglesia la víspera de su Pasión, antes de abandonar el cenáculo, al pedir al Padre Eterno, en presencia de sus Apóstoles, “que todos sean uno” [Jn. 17, 11 y 21], pues “uno sólo es el rebaño y uno sólo el pastor” [Jn. 10, 16]. De manera que la Iglesia, SIEMPRE, a pesar de los cismas, ha sido, es y será UNA, ÚNICA e INDIVISA, sin que “nadie pueda decir lo contrario” [Dz. 1954] ni mermar esta PERFECTA Y PLENA UNIDAD con la que ha sido creada por su Divino Fundador. Pues, a pesar de los cismas, la Iglesia Católica, fundada por Cristo, sigue siendo perfecta y plenamente UNA, ÚNICA e INDIVISA, constituida con la “cuádruple nota que en el símbolo afirmamos debe creerse; y cada una de estas notas, de tal modo, está unida con las otras, que no puede ser separada de ellas.” [Dz. 1686], “no habiendo vida posible para las almas, es decir, elementos de salvación alguna, fuera de la misma y Única Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana” [Dz. 423, 468].

Igualmente creemos que la CATOLICIDAD de la Iglesia, “única arca de salvación” [Dz. 430], “deriva de la redención universal de su Fundador, quien derrama las gracias infinitas y sobreabundantes provenientes de los méritos de su pasión, muerte y resurrección, por medio de los **Sacramentos**, por Él instituidos y **entregados, única y exclusivamente, a su Iglesia Católica**”, [Dz. 319, 324, 350, 351, 740a,

794; C.I.C. canon 731 § 2] y, “*quienes fuera de Ella los confeccionan lo hacen, cual ladrones, de manera sacrílega e ilícita*” [Dz. 247]. Por lo tanto, la Catolicidad plena y perfecta que posee, como propia de su esencia, no depende de la extensión de la Iglesia en el mundo, o el número de sus miembros, sino de la voluntad de su Divino Fundador y la Redención Universal, cuyos méritos están en Ella contenidos y por Ella administrados.

5.- “*Creemos que esta Iglesia está edificada sobre Pedro, roca firme e inamovible, cuya Fe no caerá nunca, para que pueda confirmar a sus hermanos en la misma*” [cfr. Lc. 22, 32], “*que es jefe de la jerarquía, fundamento de la Iglesia*” [Dz. 1976], “*cabeza de ella*” [Dz. 633], “*principio visible de unidad*” [Dz. 1960]; “*y sobre sus sucesores, los Romanos Pontífices, que deberá haberlos hasta el fin de los tiempos, por derecho divino*” [Dz. 1825], “*quienes la gobiernan con la misma plenitud de poder de Jesucristo, de manera vicaria, con potestad suprema, universal y enteramente independiente*” [Dz. 1961], “*y cuya potestad de jurisdicción es verdaderamente, Episcopal e Inmediata*” [Dz.1827; C.I.C. cánones 218 y 219].

Creemos firmemente que la Iglesia Católica, fundada por Cristo, “*es, por institución divina, una sociedad PERFECTA, JERÁRQUICA y MONÁRQUICA, y que toda humana criatura, para la salvación de su alma debe estar sometida al Romano Pontífice y los Obispos a él unidos, sea clérigo, religioso o fiel*” [Dz. 42, 469, 473, 960, 966, 1719, 1821, 2197, 2053; C.I.C. cánones 107, 108, 329 § 1, 948].

6.- Creemos con fe firme, que “*la Iglesia tiene por institución divina, el derecho y el deber de custodiar, la doctrina revelada y de exponerla*” [Dz. 1675; C.I.C. canon 1322], “*de manera infalible*” [Dz. 1957], “*por medio, no sólo del Magisterio Solemne o Extraordinario, sino también del Magisterio Ordinario Universal, en materias que atañen a la fe y a las costumbres*” [Dz. 1683, 1722 y 1792; C.I.C. canon 1323], y, por lo tanto, a la expresión de la Fe que es la **Sagrada Liturgia** y los **Sacramentos**; sobre la cual, además, nos enseña el Magisterio de la Iglesia, que está tan íntimamente unida a la Fe que establece la Ley y norma de la misma, es decir, de lo que debemos creer, y viceversa, pues, “*la ley de creer ha de establecer la ley de orar*” [Dz. 139 y 2200]. “*Siendo infalibles el Romano Pontífice, como supremo doctor de la Iglesia* [Dz. 570q, 694, 1836, 1698], los concilios ecuménicos unidos a él y confirmados por él, que tienen por maestro al Espíritu Santo” [Dz. 930], “*así como la Iglesia, dispersa por todo el orbe, en la proposición de la doctrina de Cristo, no habiendo errado nunca*” [Dz. 1723, 1833]. “*Consecuentemente, en el ejercicio de su magisterio infalible, ni los concilios ecuménicos, ni la Iglesia, ni los romanos pontífices, pueden permitir que se oscurezcan las más importantes verdades de fe y de costumbres*” [Dz. 1501, 1567, 1967], “*ni cambiar el sentido de un dogma definido*” [Dz. 2080], “*ni establecer una disciplina nociva*” [Dz. 1578] ni una liturgia que se aparte, ni tan siquiera en parte, de la Fe Católica.

7.- Creemos, tal y como enseña la Iglesia Católica, en su Magisterio Ordinario Infalible, y sanciona en el Código de Derecho Canónico único vigente, que es el de 1917, conocido como Pío-Benedictino, que “*los herejes<sup>3</sup> son ajenos al Cuerpo de Cristo*”, y según el [C.I.C.] canon 1325 § 2 [Dz.705], no pertenecen al mismo, “*cayendo IPSO FACTO en excomunión*” según el canon 2314 § 1, y, por lo tanto, **no puede gobernar la Iglesia quien no pertenece a Ella**, y no puede ser elegido, para Romano Pontífice, ni para obispo u otros cargos, pues los **excomulgados quedan apartados de los actos legítimos eclesiásticos**, y les está **prohibido** desempeñar **oficios o cargos eclesiásticos**, a tenor de lo

prescrito en el Código de Derecho Canónico, **cánones 2263, 2264, 2265 § 1 nn. 1º y 2º, no siendo su elección legítima, ni canónica, ni válida.** Por lo tanto la supuesta “elección de un hereje<sup>3</sup>, o cismático, o quien haya suscitado el cisma o la herejía<sup>3</sup>, para cualquier cargo eclesiástico, ya sea de Cardenal, Obispo, Arzobispo, Patriarca o cualquier otro, incluso de electo Romano Pontífice aun a pesar de haber recibido la **elección** unánime de los cardenales reunidos en cónclave y el juramento de obediencia de los mismos, **es nula, inválida y sin ningún efecto**”, a tenor de los cánones expuestos y de la enseñanza del Papa Paulo IV en la Bula *Cum Ex Apostolatus Officio*<sup>#</sup> [cf. Apéndice, Bula nn. 2, 3, 6 y 7], en la que se contiene la doctrina que fundamenta los mencionados cánones, entre otros. **Doctrina que pertenece al Magisterio Infalible Ordinario de la Iglesia**, pues atañe directamente a la fe y a las costumbres, al afectar la elección de aquel que es Fundamento y Roca de la Iglesia Católica, el **Romano Pontífice**, que es quien debe confirmar en la fe; por lo que no se trata de una bula meramente disciplinar, como algunos ignorantes, herejes<sup>3</sup> o malintencionados, pretenden hacer creer, que haya sido superada y derogada por la promulgación del **Codex Iuris Canonici** [C.I.C.] de 1917, antes bien fue **incluida en diversos cánones del mismo**. Por lo que **ningún católico está sujeto a obediencia a quien haya sido elegido de manera ilícita, no canónica, y, por lo tanto, inválida.** A más abundancia, *si un electo Romano Pontífice, cardenal, obispo, arzobispo, patriarca o cualquier otro clérigo, apostatare públicamente de la fe católica, enseñando el error, perdería ipso facto, su cargo y jurisdicción, vacando su cargo, sin necesidad de ninguna declaración, a tenor del canon 188.4º*, y en los **números 4 y 7** de mencionada **Bula** [cf. Apéndice, Bula n. 4 y 7].

8.- Creemos con Fe firme “que la Iglesia posee **siete Sacramentos** instituidos y perfeccionados por nuestro Señor Jesucristo” [Dz. 1470 y 2237]. Que estos Sacramentos son “signos sensibles que producen, eficazmente, la gracia invisible, y por lo tanto, deben significar la gracia que producen y producir la gracia que significan” [Dz. 1963].

Recibimos sinceramente “la doctrina de la fe que los Padres ortodoxos nos han transmitido de los Apóstoles, siempre con el mismo sentido y la misma interpretación. Por esto **rechazamos absolutamente la suposición herética de la evolución de los dogmas**, según la cual estos dogmas cambiarían de sentido para recibir uno diferente del que les ha dado la Iglesia en un principio. Nos adherimos y sometemos a las condenaciones, declaraciones y prescripciones todas que se contienen en la Carta Encíclica *PASCENDI DOMINICI GREGIS* y el Decreto *LAMENTABILI*, rechazando total y absolutamente el **MODERNISMO** y el **RACIONALISMO** [Dz. 2001-2065a, 2071-2109, 2146] Igualmente, reprobamos todo error que consista en sustituir el depósito divino confiado a la esposa de Cristo y a su vigilante custodia, por una ficción filosófica o una creación de la conciencia humana, la cual, formada poco a poco por el esfuerzo de los hombres, sería susceptible en el futuro de un progreso indefinido” [Dz. 2080 y 2145].

Esta profesión de Fe Católica, que es una muy breve exposición del Magisterio infalible de la Santa Iglesia, Católica, Apostólica y Romana, **CONTRASTA** de manera antagónica y herética con los hechos históricos que enumero a continuación:

## 1.- EL LATROCINIO<sup>1</sup> VATICANO:

- APOSTASÍA
- SUPRESIÓN DEL SACERDOCIO
- SUPRESIÓN DEL SACRIFICIO DE LA SANTA MISA

### 1.1.- ROBANDO LA FE A MILES DE MILLONES DE CREYENTES. TRAS LA BANDERA DE LA APOSTASÍA

9.- El MAL LLAMADO CONCILIO VATICANO convocado por Mons. Roncalli, -“Juan XXIII”- en 1962 y clausurado en 1965 por Mons. Montini, - “Pablo VI”-, es un **conciliábulo** plagado de herejías<sup>3</sup>, las cuales se pueden contar por decenas, en todos y cada uno de sus documentos, antagónicamente opuestos a la Doctrina Católica. Este falso concilio decretó e implementó una *nueva* “fe”, un *nuevo* “magisterio”, con *nuevas* “enseñanzas” entre las que destacan la **falsa libertad religiosa** expuesta en documentos como *Dignitatis humanae* § 2 o *Gaudium et spes* § 41, ambos de 1965, entre otros, y el **falso ecumenismo** expuesto en documentos como *Lumen Gentium* y *Nostra aetate* de 1965, o *Unitatis redintegratio* de 1964, entre otros; **doctrinas condenadas ya por el Magisterio Infalible** de la Iglesia Católica en documentos como:

- Encíclica *Mirari vos* de S.S. Gregorio XVI en 1832
- Encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus* de errores de nuestro tiempo de S.S. Pío IX en 1864
- Encíclica *Inmortale Dei* de S.S. León XIII en 1885
- Encíclica *Libertas, praestantissimum* de S.S. León XIII en 1888
- Encíclicas *Quas Primas* de S.S. Pío XI en 1925
- Encíclica *Mortalium animus* y de S.S. Pío XI en 1928
- Encíclica *Mystici Corporis Christi* de S.S. Pío XII en 1943

Estas doctrinas, y especialmente la del falso ecumenismo, **atentan directamente contra la ESENCIA misma de la Iglesia Católica** al negar la plenitud y perfección de la cuádruple nota esencial de la misma, y consecuentemente **contra la Divinidad de Cristo, Fundador y Creador de la Iglesia**.

Sirvan como ejemplo las siguientes citas del punto 4 del herético e impío<sup>4</sup> documento conciliar *Unitatis redintegratio*, rubricado en 1964, por Mons. Montini:

*“Hoy, en muchas partes del mundo, por inspiración del Espíritu Santo, se hacen muchos intentos con la oración, la palabra y la acción **para llegar a aquella plenitud de unidad que quiere Jesucristo**. Este Sacrosanto Concilio exhorta a todos los fieles católicos a que, reconociendo los signos de los tiempos, cooperen diligentemente en la empresa ecuménica.”*

10.- Con esta herética enseñanza afirma lo siguiente: que Nuestro Señor Jesucristo es un Pontífice “imperfecto”, no omnipotente, cuyas súplicas no surten efecto, pues la “*plenitud de unidad*” por Él

deseada no ha sido concedida por el Padre, a quien se lo pidió, en voz alta, en presencia de sus Apóstoles, la víspera de su Pasión; sino que debe llegarse a ella por medio de la “*oración, la palabra y la acción*” de las personas, como fruto de la “*empresa ecuménica*”. Es decir, según esta *nueva* doctrina, la plenitud de la Unidad del Cuerpo Místico parece que no depende de la voluntad de su Divino Fundador, resulta no ser una nota esencial otorgada por Cristo a su Iglesia, sino que en este tiempo debe conseguirse con el esfuerzo y la voluntad humanas.

Las consecuencias implícitas de esta afirmación son, verdaderamente devastadoras, pues afirmar que Cristo deseó la Unidad, pidiéndosela al Padre, sin que el Padre haya concedido la unidad impetrada por el Hijo, es afirmar que el Hijo es inferior al Padre, que es un Pontífice ineficaz e impotente, y por consiguiente no es un mismo Dios con el Padre y el Espíritu Santo, consecuentemente, “*subsistit in*”, “*subsiste en*” esta afirmación, la más pura **herejía<sup>3</sup> arriana**, **negando** la divinidad y **consustancialidad** de las tres Divinas Personas. En la “lógica” de esta herética proposición, la **Iglesia NO ES UNA SOCIEDAD PERFECTA** fundada por Dios mismo, quien todo lo hace bien y con perfección plena, sino que es una sociedad imperfecta, que debe conseguir la unidad plena con el esfuerzo y las súplicas de los “creyentes”, sean o no católicos. Por lo tanto, según su **infame<sup>2</sup> doctrina**, **CRISTO NO ES DIOS** y de serlo **HABRÍA CREADO UNA IGLESIA IMPERFECTA**, es decir, admiten la posibilidad de que Dios, que es y debe ser perfecto, haga cosas impropias de su ser, esto es, imperfectas. Atentan, pues, contra la esencia misma de la Iglesia Católica, tal cual fue fundada por Cristo y, aun incluso, **CONTRA LA DIVINIDAD DE CRISTO**, y se oponen a la doctrina católica expuesta en el Símbolo de la Fe, y enseñada por el Magisterio infalible de la Iglesia.

Por si fuera poco, en este mismo punto del documento *Unitatis redintegratio*, más adelante afirma lo siguiente:

11.- “... **las divisiones de los cristianos impiden que la Iglesia lleve a efecto su propia plenitud de catolicidad** en aquellos hijos que, estando verdaderamente incorporados a ella por el bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión. Más aún, **a la misma Iglesia le resulta muy difícil expresar**, bajo todos los aspectos, en la realidad misma de la vida, **la plenitud de la catolicidad**.”

De nuevo atentan contra la esencia de la Iglesia Católica y la Divinidad de Cristo, pues como nos enseña S.S. Pío IX, cada una de las notas que conforman la “*cuádruple nota esencial de la Iglesia, de tal modo, está unida con las otras, que no puede ser separada de ellas*.” [Dz. 1686]. En consecuencia, al negar la Plena Unidad, ahora, niegan la Plenitud de la Catolicidad de la Iglesia, la cual, según la **herejía<sup>3</sup> ecuménica** abrazada y difundida por los herejes<sup>3</sup> y usurpadores<sup>7</sup> de Roma, no depende de la Catolicidad o Universalidad de la Redención de Cristo y de la voluntad del Divino Fundador, sino de la “*reincorporación*” de los que están separados, y por lo tanto de la voluntad de los “*bautizados*” sean o no católicos.

12.- Con razón, **¡no podemos aceptar!** este herético conciliábulo que propone errores en la Fe y en la Moral, ni tampoco a los **herejes<sup>3</sup>**, que lo suscitaron, lo ejecutaron, lo abrazan y lo difunden excomulgados *ipso facto*, en virtud del canon 2314 § 1 [del único Código de Derecho Canónico vigente en la Iglesia Católica, desde 1917], ocupen el cargo que ocupen, del cual **VACARON “sin necesidad de ninguna declaración”** [C.I.C. canon 188 n. 4º; cf. Apéndice, *Bula*, nn. 3 y 4]. Y no puede ser

considerado un Concilio Ecuménico de la Iglesia Católica, sino más bien un auténtico **Latrocinio**<sup>1</sup>, el mayor que haya existido jamás en la historia de la humanidad, inmensamente superior, en malicia y en consecuencias, al **Latrocinio**<sup>1</sup> de Éfeso del año 449, pues este **Latrocinio**<sup>1</sup> Vaticano ha robado y suplantado la fe a miles de millones de creyentes.

Por lo tanto, como todo lo expuesto, rompe con las enseñanzas bimilenarias de la Iglesia Católica, debemos concluir que esta **“iglesia moderna oficial”, fundada en 1958, sobre las bases de la teología modernista, por Mons. Roncalli, y demás usurpadores**<sup>4</sup> de la Cátedra de San Pedro, cual **“hijos de la perdición”** y **“hombres de iniquidad”**, **“sentados en el templo de Dios”** (II Tesalonicenses 2, 3 y 4), **no es por lo tanto la Iglesia Católica fundada por Jesucristo**, sino la **“iglesia conciliar”**. Y su **teología MODERNISTA**, ha sido firmemente **CONDENADA** por los legítimos Romanos Pontífices como S.S. San Pío X, último Papa Canonizado en la Iglesia Católica (Dz. 2001-2065a, 2071-2109, 2114, 2145-2147).

Consecuentemente la **“nueva iglesia”** surgida del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano, dotada de una **nueva fe**, necesitaba –como hemos dicho– una **nueva expresión de su fe**, una **nueva liturgia**, sacramentos con **nuevas formas sacramentales**, e incluso **nuevas materias** (en casos como el Orden Sagrado), a tenor de lo expuesto en los documentos heréticos *Sacrosanctum Concilium*, del 4 de diciembre de 1963, o *Lumen Gentium* de 1965. Dichas novedades, **invalidaron todos los sacramentos**, -excepto el Bautismo y el Matrimonio-, al introducir:

- Defectos en las formas
- Defectos en las materias
- Defectos en la intención ministerial, de hacer lo que hace la Iglesia

**Cambiando** así la doctrina sobre los mismos. Además, **suprimieron**:

- LA **SUCESIÓN APOSTÓLICA**, con la aprobación del **írrito**<sup>5</sup> **nuevo** **“PONTIFICALE ROMANUM”** de Mons. Montini el 18 de junio de **1968**, por lo tanto
- el **SACERDOCIO** en la iglesia conciliar.
- El **SACRIFICIO de la SANTA MISA**, con la promulgación del **írrito**<sup>5</sup> **“NOVUS ORDO MISSAE”** (N.O.M.) por medio del documento **“MISSALE ROMANUM”** del 3 de abril de **1969**.

## 1.2.- SUPRESIÓN DEL SACERDOCIO EN LA “IGLESIA CONCILIAR”.

13.- Mons. Montini, al instaurar, entre otras muchas novedades y cambios, una **nueva forma y nueva materia** sacramentales en la **Consagración Episcopal**, y **Ordenaciones Presbiteral y Diaconal**, así

como una **nueva y herética doctrina** sobre el Sacerdocio que se aparta frontalmente de la Doctrina del dogma del Sacerdocio Católico e invalida la intención sacramental requerida.

### 1.2.1.- MATERIAS Y FORMAS SACRAMENTALES DEL SAGRADO ORDEN EN LA IGLESIA CATÓLICA.

El *Pontificale Romanum* de la Iglesia Católica, es **fuentes litúrgica de la Tradición Oral**, donde se contiene la **Verdad Revelada**, por medio de las “**oraciones sacerdotales enseñadas por los Apóstoles**”, tal cual nos indica el Papa S. Celestino I y el Concilio Dogmático de Éfeso, II(I)º Ecuménico, en el s. V [Dz. 139]. Por tanto, el Pontifical -como fuente del Depositum Fidei-, **recoge**, entre otras muchas ceremonias, las de Consagración Episcopal, y Órdenes Presbiteral y Diaconal, así como sus respectivas materias y formas sacramentales, que datan, en su mayoría, de tiempos de los

- Papas S. Fabián (s. III),
- S. Dámaso I (s. IV),
- Codificadas por el Papa San Gregorio Magno (s.VII),
- Sancionadas, dogmáticamente, por S.S. **Pío XII** (s. XX) en la “**Constitución Apostólica SACRAMENTUM ORDINIS**” DE 1947, para evitar confusiones y “*cerrar toda controversia, declarando, decretando y disponiendo por su Suprema Autoridad Apostólica*” [Dz. 2301], basándose en la Tradición Apostólica y Litúrgica y el Magisterio Infalible y milenario de la Iglesia, que:

14.- La **MATERIA** para la **Consagración Episcopal** es la **IMPOSICIÓN** de las **DOS MANOS** (“*MANUUM IMPOSITIO*”, según el original latino, siendo el término “*manuum*” genitivo plural de la cuarta declinación) **pronunciando** las mismas palabras que pronunció Nuestro Señor, al aparecerse, tras su resurrección, a los Apóstoles, “**Accipe Spiritum Sanctum**” (recibe el Espíritu Santo). Esta **materia** es especificada, con más detalle, en la Constitución Apostólica *Episcopalis Consecrationis* de 1944 del mismo Romano Pontífice, citada en *Sacramentum Ordinis*, y donde reconoce que el gesto/materia es “*utraque manu caput Electi tangere, dicentes «Accipe Spiritum Sanctum»* (tocar la cabeza del Electo con **ambas manos diciendo** «Recibe el Espíritu Santo»”).

La **materia** de la **Ordenación Presbiteral**, es la imposición de las **DOS MANOS EN SILENCIO** (“*manuum impositio quae SILENTIO fit*” según el texto original latino, usando, de nuevo, el genitivo plural “*manuum*”, es decir, “*manos*”), y para la **Ordenación Diaconal** la imposición de **UNA ÚNICA MANO**, la derecha (“*manus impositio quae in ritu istius Ordinationis una occurrit*”, siendo el término “*manus*”, usado en el texto original latino, genitivo SINGULAR de la cuarta declinación, es decir “*MANO*”).

16.- La **forma** sacramental de la **Consagración Episcopal**, por la que se expresa la gracia que se transmite, la plenitud del Sacerdocio, y la Sucesión Apostólica, es la siguiente: **“COMPLETA EN TU SACERDOTE LA SUMA DE TU MINISTERIO**, y pues está revestido de los ornamentos de toda glorificación, santifícale con el rocío del ungüento celestial.” **[“Comple in Sacerdote tuo ministerii tui summam, et ornamentis totius glorificationis instructum coelestis unguenti rore sanctifica”].**

Es decir, expresa de manera clara e inequívoca, la transmisión de la gracia: **la completez o plenitud del ministerio a quien es sacerdote, LA PLENITUD DEL SACERDOCIO.**

La **forma** de la **Ordenación Presbiteral** es: “Te rogamos, Padre omnipotente, que concedas a este siervo tuyo la dignidad del Presbiterado; *renueva en sus entrañas el espíritu de santidad, PARA QUE recibido de Ti, oh Dios, obtenga el oficio de segundo mérito*, y con el ejemplo de su conducta indique la reforma de sus costumbres.” Entendiendo por primer mérito o grado del Orden el Episcopado, y el segundo mérito del Orden, el Presbiterado”. **[“Da, quaesumus, omnipotens Pater, in hunc famulum tuum Presbyterii dignitatem; innova in visceribus eius spiritum sanctitatis, UT acceptum a Te, Deus, secundi meriti munus obtineat censuramque morum exemplo suae conversationis insinuet”].**

### 1.2.2.- MATERIAS Y FORMAS SACRAMENTALES DEL SAGRADO ORDEN EN LA HERÉTICA “IGLESIA CONCILIAR”.

17.- Sin embargo, Mons. Montini, en su irrito<sup>5</sup> documento *Pontificalis Romani Recognitio*, del 18 de junio de 1968, por el que impone su nuevo pontifical a la iglesia conciliar, **cambia la MATERIA de la Consagración Episcopal** al eliminar las palabras: **“ACCIPE SPIRITUM SANCTUM”**, dejando una misma y única materia: **IMPOSICIÓN DE AMBAS MANOS EN SILENCIO, para los tres** distintos grados del Orden Sacerdotal. Con lo cual **INVALIDA la materia**, sancionada dogmáticamente, por S.S. Pío XII, usando, en contra de la Tradición y Magisterio de la Iglesia, UNA MISMA MATERIA PARA TRES GRADOS DIFERENTES.

**Cambia también la FORMA** sacramental por la siguiente: **“Infunde ahora sobre este tu elegido la fuerza que de ti procede: el ESPÍRITU DE GOBIERNO que diste a tu amado Hijo Jesucristo**, y él, a su vez, comunicó a los santos Apóstoles, quienes establecieron la Iglesia como santuario tuyo en cada lugar para gloria y alabanza incesante de tu nombre.” **[Et nunc effunde super hunc electum eam virtutem, quae a te est, SPÍRITUM PRINCIPÁLEM, quem dedisti dilecto Fílio tuo Iesu Christo, quem ipse donavit sanctis Apóstolis, qui constituérunt Ecclesiam per singula loca, ut sanctuarium tuum, in glóriam et laudem indeficientem nóminis tui].** En ningún momento expresa la palabra “sacerdocio” ni la idea de “plenitud del sacerdocio”, sólo parece intentar transmitir una virtud, cualidad o fuerza divina, procedente solamente del Padre, y que éste otorgó al Hijo, quien, siguiendo su lógica, no la poseía, pues no se puede entregar lo que se posee. Es decir, no expresa ni transmite la gracia del Episcopado, y ni siquiera el Espíritu Santo, pues al **“Espíritu de Gobierno”** (Spíritum

principálem) **NO** lo considera **una persona divina, consubstancial** al Padre y al Hijo, y procedente de ambos, tal y como confesamos en el Símbolo de la Fe, sino más bien una **CUALIDAD o VIRTUD DIVINA** procedente sólo del Padre y que Él mismo transmite al Hijo.

**¡Se trata de la más pura expresión ARRIANA!**, pues el heresiarca Arrio, en el s. IV, promulgaba que sólo existe “un Dios” “unipersonal”, que es el Padre; siendo el “Hijo” un “ser inferior, creado por Él, de su “misma naturaleza divina” pero una “substancia” (“οὐσία”, ousía) “diferente” (“ἕτερος”, héteros-) al Padre, es decir: siendo heteroousios (“ἑτεροουσιος”), diferente, con respecto a Él y no homooúsios (“ὁμοούσιος”), esto es, la misma (homós- “ὁμός”) substancia (“οὐσιος”) = CONSUBSTANCIAL, como afirmó el Sacrosanto Concilio de Nicea en el año 325, Iº ECUMÉNICO de la Iglesia Católica, donde se condenó el arrianismo. Además, según Arrio, el “Espíritu Santo” es una **“FUERZA QUE PROCEDE DE DIOS”**, o una “energía” divina, pero no una “persona”. Sin duda, es la **herejía arriana** la que, **verdaderamente**, *“subsistit in”* (como les gusta decir a los pérfidos<sup>6</sup> a la Fe), **“SUBSISTE EN”** la supuesta forma sacramental, la cual es **nula, estéril, ineficaz, irrita<sup>5</sup>, inválida**, además de **ilícita y herética, contraria y desleal a la Fe Católica**.

18.- De igual manera modificó la **FORMA** sacramental para la Ordenación Presbiteral **quitando**, deliberadamente, una única palabra, la partícula latina **UT** (que significa **“para que”**), conjunción que, acompañada de un verbo en subjuntivo, **“obtaineant”**, **indica la finalidad de la acción** del mismo, respecto a algo o a alguien, quedando la herejía de la siguiente manera: *“Concede, te rogamus, Padre omnipotente, a estos siervos tuyos, la dignidad del Presbiterado; renueva en sus entrañas el espíritu de santidad. Alcancen recibido de ti, oh Dios, el oficio del segundo grado y con el ejemplo de su conducta muestren la severidad de las costumbres”*. [*“Da, quaesumus, omnipotens Pater, his famulis tuis Presbyterii dignitatem; innova in visceribus eorum spiritum sanctitatis; acceptum a Te, Deus, secundi meriti munus obtineant censuramque morum exemplo suae conversationis insinuent”*].

La **omisión de la partícula latina “UT”** puede parecer insignificante, pero en *Sacramentum ordinis*, Pío XII declaró que esta palabra era **esencial para la validez del Sacramento**. Además, la omisión de “para que” sugiere una relajación de la designación del efecto sacramental (que confiere el oficio del segundo grado). En otras palabras, la eliminación de “para que” **presupone una ordenación que ya ha sido realizada**, pero que no se realiza a medida que se pronuncian las palabras, por lo que **anula, elimina e invalida la finalidad de la acción que expresa la oración**, deja de expresar la gracia que debe transmitir, es decir, invalida la **transmisión** del oficio del segundo grado, el **presbiterado**.

19.- También cambió la **INTENCIÓN MINISTERIAL** requerida, **ANULANDO** la confección del Sacramento. Antes de cambiar la materia y la forma de la Consagración Episcopal, y las ordenaciones Presbiteral y Diaconal, el Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano había **cambiado** la **Doctrina del Sacerdocio Católico** en sus heréticos documentos como *Lumen Gentium* (del 19 de noviembre de 1964) y *Presbyterorum Ordinis* (del 7 de diciembre de 1965), o el

heterodoxo y anticatólico *Sacrum Diaconatus Ordinem* de Mons. Montini (del 18 de junio de 1967).

### 1.2.3.- DOCTRINA SOBRE EL DOGMA DEL SACERDOCIO CATÓLICO.

20.- Según el Magisterio Infalible de la Iglesia Católica, la **finalidad del Sacerdocio** y su **poder** es el de “consagrar, ofrecer y administrar el Cuerpo y Sangre, de Nuestro Señor Jesucristo, así como el de perdonar y retener los pecados” [Dz. 949 y 957], **NO** siendo su **principal**, ni distintiva **finalidad**, el deber y **mero ministerio de predicar** el Evangelio; labor que un sacerdote “no puede hacer sin el permiso expreso del Papa o del Obispo del lugar, con las debidas licencias o *Missio Canónica*” [Dz. 426, 434, 594, 960 y 961; C.I.C. canon 1328].

“Para tan Divino Ministerio, la Iglesia ha tenido a bien preparar al candidato para el Sacerdocio haciéndole **tender a él por los siete diferentes grados**, ¡ya desde el s. III!, que son las **cuatro órdenes menores** (ostiario, lector, exorcista y acólito) y las **tres órdenes mayores** (subdiácono, diácono y presbítero)” [Dz. 45, 958 y 962; C.I.C. canon 949], siendo el **Diaconado el grado inmediatamente inferior al presbiterado o Sacerdocio** y a él orientado. Como el **Sagrado Orden** es uno de los tres Sacramentos que **imprimen carácter**, un sello indeleble con que el alma es marcada para toda la eternidad, dicho **carácter se confiere definitiva y plenamente en la Ordenación Presbiteral**, que es en sí misma la **plenitud del Sacramento** [Dz. 852, 960 y 964]. No habiendo más carácter indeleble que el conferido en la ordenación presbiteral, conocido como **POTESTAS ORDINIS**, los **Obispos pertenecen al orden jerárquico más elevado** de los grados eclesiásticos, siendo, por lo tanto **superiores a los Presbíteros**, **NO** en cuanto al **Sacerdocio y la Potestas Ordinis**, **SINO** en cuanto al grado eclesiástico y orden jerárquico, es decir, en cuanto a la **POTESTAS IURISDICTIONIS**, por la cual recibe la facultad de **GOBERNAR A QUIENES ENSEÑA**, pues, “los Obispos, como sucesores de los Apóstoles, tienen como **principal oficio la predicación del Evangelio**” [*“praedicatio Evangelii..., est praecipuum Episcoporum munus”* Conc. Trento, decr. De reform. ses. V, cap. 2; y C.I.C. canon 1327] habiendo recibido la **MISSIO APOSTOLICA de enseñar, gobernar y santificar**, en la Consagración Episcopal “reciben, por derecho divino, la jurisdicción ordinaria” [C.I.C. canon 329 § 1 comentario] y “**tienen potestad para confirmar, ordenar, y hacer otras muchas cosas más, en cuyo desempeño ninguna potestad tienen los otros de orden inferior**” [Dz. 960 y 967; C.I.C. canon 329§1].

### 1.2.4.- DOCTRINA CONCILIAR HERÉTICA SOBRE EL SACERDOCIO.

21.- Sin embargo los herejes<sup>3</sup> innovadores del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano, y el grandísimo heresiarca Mons. Montini, afirman lo siguiente: en el documento *Sacrum Diaconatus Ordinem* de 1967, párrafo 3, que **el Diaconado “No debe considerarse como un simple Grado hacia el**

**Sacerdocio**, sino que está enriquecido por SU CARÁCTER INDELEBLE y su notable gracia...” [**“non tamquam merus ad sacerdotium gradus est existimandus, sed indelebili suo caractere ac praecipua sua gratia insignis ita locupletatur”**]. Esta afirmación es diametralmente opuesta a la doctrina católica al considerar, Mons. Montini, que el diaconado NO es un GRADO orientado al Sacerdocio. Y, por lo tanto, no formando parte del “sacerdocio” como un grado del mismo, es un estado con su propio CARÁCTER indeleble. Además, como sólo existen tres sacramentos que imprimen carácter, correspondiendo un único carácter a cada sacramento, al afirmar que el Diaconado tiene un carácter indeleble propio y distinto del sacerdocio, está considerando al mismo como un **¡sacramento distinto!** al del Orden, del que dice no ser un grado.

22.- Sobre el **Presbiterado**, en el deleznable documento *Lumen Gentium* § 28, enseñan que “en virtud del sacramento del orden, **han sido consagrados**

- **como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento**
- **para predicar el Evangelio**
- **apacentar a los fieles**
- **celebrar el culto divino”**

Y en el documento *Presbyterorum Ordinis*, de 1965, n. 4 ratifica que “los presbíteros,..., tienen como **Oficio primero el anunciar a todos el Evangelio de Dios**” [**“Presbyteri,..., primum habent officium Evangelium Dei omnibus evangelizandi”**], y en el n. 5 que “en la celebración de la misa **ofrecen ¡sacramentalmente! el Sacrificio de Cristo**”. Tras haber confirmado en el párrafo tercero del punto 2 que “por la unción del Espíritu Santo, quedan **marcados con un carácter especial que los configura con Cristo Sacerdote**”. [**“..., unctione Spiritus Sancti, speciali caractere signantur et sic Christo Sacerdoti configurantur”**].

Esta ¡novedosa doctrina! es CONTRARIA a la que enseña el Magisterio infalible de la Iglesia Católica, al proponer y considerar como **Primer Oficio del Presbítero la Predicación** y no el **ofrecer el Sacrificio del Cuerpo y la Sangre de Cristo**, es decir, la Santa Misa, invirtiendo así los oficios, atribuyendo uno que no le es propio, -el de predicar-, sino por especial y expresa licencia del Obispo o del Romano Pontífice, y desdiciendo el dogma del Sacerdocio Católico. Además, al afirmar que ofrece “sacramentalmente” el Sacrificio de Cristo, está afirmando que lo ofrece “Simbólicamente” y no, como es en verdad, “REAL, VERDADERA y PROPIAMENTE” [Dz. 1469]. Como quien celebra un mero memorial o recuerdo de algo pasado, pues un “sacramento” es un “signo” sensible de la gracia.

**Confunden**, pues, el Sacramento de la **Sagrada Eucaristía**, “que es verdadero Sacramento” [Dz. 698, 874, 876, 877, 883, 884, 885 y 886], y que se confecciona en la **Santa Misa**, para proveer la Víctima del Sacrificio, “con el **ACTO REAL, verdadero, propio y actual de ofrecer e inmolar, el sacerdote, in persona Christi, la Víctima/Sacramento en la actualización real y ¡no simbólica, ni sacramental!, del Sacrificio de la Santa Misa**” [Dz. 2275 y 2300].

23.- Sobre el **EPISCOPADO** llegan a afirmar, estos herejes<sup>3</sup>, en *Lumen Gentium* § 21 que: “enseña, pues, este santo Sínodo que en la consagración episcopal se confiere la plenitud del sacramento del orden”. [“*Docet autem Sancta Synodus episcopali consecratione plenitudinem conferri sacramenti Ordinis*”]. Confunden ¡de nuevo!:

- **Plenitud del Sacramento y**
- **Plenitud del Sacerdocio**

**La primera:** se concede en la ordenación presbiteral cuando se recibe el **único carácter indeleble** del Sacramento del Orden que es la **Potestas Ordinis, para poder ofrecer el Sacrificio**, que es el principal oficio de los Sacerdotes.

**La segunda:** se confiere en la Consagración Episcopal, cuando recibe la **Missio Apostolica y la facultad de transmitir el Espíritu Santo** para ordenar y confirmar.

Afirmar que la Consagración Episcopal confiere la plenitud del sacramento es afirmar que el presbítero no es pleno sacerdote ni ha recibido el **único carácter indeleble** de este sacramento.

Claro, que todo tiene sentido en la concepción nueva de la doctrina herética, pues consideran que en la Consagración Episcopal se otorga un “**CARÁCTER DISTINTO**” al del Presbítero. Así pues, Mons. Roncalli, afirma en su homilía *Jubilate Deo* del 8 de mayo de 1960, que la Consagración Episcopal es un “acto de la transmisión del **carácter episcopal**”, y en el mismo párrafo, citado al principio, de *Lumen Gentium* “enseñan” que “por la imposición de las manos y las palabras de la consagración se confiere la gracia del Espíritu Santo y se **imprime el sagrado carácter**” [“*manuum impositione et verbis consecrationis gratiam Spiritus Sancti ita conferri et **sacrum characterem ita imprimi***”], a esta herejía<sup>3</sup> la han llamado “**SACRAMENTALIDAD DEL EPISCOPADO**”.

Con razón, en la nula e inválida forma sacramental del pontifical de Mons. Montini no se hace alusión al sacerdocio ni a que un sacerdote reciba la plenitud del sacerdocio, como dice la forma sacramental del *Pontifical Romano* de la Iglesia Católica (“*Completa en tu sacerdote la suma de tu ministerio...*”), sino que al “candidato” se le considera simplemente como a un “elegido” (“*eléctum*”), sin saber, ni importar lo que es, pues, siendo coherentes con su herética doctrina, el “elegido”, se supone por sus propias palabras, que recibirá la “plenitud de un Sacramento” con su carácter propio, el tan renombrado “**carácter Episcopal**”, que es distinto, según ellos, del carácter sacerdotal y de lo que ahora *novedosamente* quieren llamar “carácter indeleble del Diaconado”.

24.- Consiguientemente para la nueva “iglesia secta conciliar” surgida del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano, -que no para la Iglesia Católica-, en el **Sacramento del Orden** existen ¡TRES! CARACTERES ESPECIALES, INDELEBLES y PROPIOS:

1. Diaconado
2. Presbiterado

### 3. Episcopado

Habiendo, en esta *nueva* doctrina NO CATÓLICA, en total CINCO **CARACTERES SACRAMENTALES**: los tres citados, más los del Bautismo y la Confirmación. Y como a cada Carácter corresponde un Sacramento, implícitamente están afirmando, en contra de la Doctrina Católica, que existen **NUEVE SACRAMENTOS**, sumando a los siete conocidos, el **Diaconado** y el **Episcopado**, con sus **Caracteres indelebiles propios**. Con esta actuación “*desechan las tradiciones de la Iglesia e inventan novedades*” en contra del Magisterio y la **condena**, entre otros, del *Papa Adriano I* y el *Dogmático Concilio de Nicea II, VIIº Ecuménico* [Dz. 304].

Así pues, al **igual** que hicieron los **anglicanos** al reformar el Pontifical Romano **cambiándolo** por el “**ordinal eduardiano**”, en el s. XVI, como expresión de su *nueva doctrina* sobre los Sacramentos en general, y sobre el Sacerdocio en particular, **han INVALIDADO la Transmisión de la Sucesión Apostólica por defecto en la intención** de hacer lo que hace la Iglesia, -“*requerida para la validez de la confección del sacramento del Sagrado Orden*”-, tal y como nos enseña S.S. *León XIII* en la *encíclica Apostolicae curae* [Dz. 1965 y 1966].

En resumen: Queda, por lo tanto, ¡invalidado! el “**Pontifical Romano**” **promulgado en 1968**, por el heresiarca Mons. Montini, por **defecto en**:

- **las materias**
- **las formas**
- **la intención requerida**

donde se profesa *una doctrina diferente* a la del dogma del Sacerdocio Católico. Y en consecuencia, -es terrible afirmarlo-, *desde la entrada en vigor* del Nuevo Pontifical promulgado por Mons. Montini en 1968, **¡no se consagran válidamente sacerdotes ni obispos en la iglesia conciliar!**

#### 1.3.- SUPRESIÓN DEL SACRIFICIO PERPETUO EN LA “IGLESIA CONCILIAR”.

25.- No contento con haber suprimido el sacerdocio en la *nueva* iglesia conciliar, el impío<sup>4</sup> Mons. Montini, “**¡suprimió el Sacrificio Perpetuo!**” de la **Santa Misa** [Daniel 8, 11 y 12] invalidándola, al suprimir sus cuatro elementos constitutivos.

Todo sacrificio, como nos enseña Santo Tomás de Aquino en la Suma Teológica, “*es un acto por el que el hombre ofrece a Dios algo sensible, como signo de la sumisión y del honor que le debe*” [Suma Teológica II-II<sup>ae</sup>, 85, 1]. Por lo tanto, para que haya SACRIFICIO hacen falta:

1. **SACERDOTE**: OFERENTE que ejecute el sacrificio.
2. **OFERTORIO**: acto de OFRECER a Dios.

3. **VÍCTIMA:** cosa sensible OFRECIDA.
4. **INMOLACIÓN:** por medio de la cual la Víctima es “destruida” en su honor.

Faltando sólo **uno** de estos elementos **NO** HABRÍA SACRIFICIO.

### 1.3.1.- DOCTRINA CATÓLICA SOBRE LA SANTA MISA.

26.- Según el Magisterio infalible de la Iglesia Católica “*en la Santa Misa se realiza, se contiene y se inmola incruentamente, el mismo Cristo que se ofreció cruentamente en el altar de la cruz, siendo la Santa Misa un SACRIFICIO DIVINO, PURO, SINGULAR, VERDADERO, PROPIO Y VISIBLE, que fue instituido por Cristo en la Última Cena*” [Dz 937a, 938, 939, 940, 948, 957, 1469] y que “*se ofrece a Dios por los vivos, por los difuntos y en honor de los santos, con CUATRO FINES*” [Dz. 941, 950, 952, 2195]:

1. **LATRÉUTICO** o de alabanza,
2. **PROPICIATORIO** o expiatorio,
3. **IMPETRATORIO** o de súplica
4. **EUCARÍSTICO** o de acción de gracias

Es necesario señalar y distinguir que una cosa es el **SACRAMENTO** y otra el **SACRIFICIO**, una cosa es la **Sagrada Eucaristía** y otra la **Santa Misa**. “*Pues el sacramento queda realizado por la consagración, y permanece después de ella, mientras que el Sacrificio consiste en la Oblación, y cesa al cesar aquella*” [Catecismo Romano del Conc. Trento, Parte IIª, cap. IV Introd. § 70.a].

Nos enseña la Iglesia Católica que dos fueron las causas por las que “*Cristo nuestro Señor instituyó la Eucaristía*” [Dz. 938]:

1. “*Para que sea Alimento Divino de nuestras almas, con el cual podamos defender y conservar la vida espiritual*” [Prov. 9 2; Jn. 6, 35 y 48];
2. “*Para dejar a la Iglesia un Sacrificio Perpetuo por el que se renueve el sacrificio sangriento de la cruz en todas partes donde Ella se extienda, y por cuya virtud se expíen nuestros pecados...*” [Catecismo Romano del Conc. Trento, Parte IIª, cap. IV Introd. § 70.1º].

27.- La definición que da la Iglesia Católica de la **SANTA MISA**, es la siguiente:

a) “*La Santa Misa es el mismo Sacrificio que se ofreció en la Cruz, aunque renovado de manera incruenta; y NO sólo una conmemoración de dicho Sacrificio. La razón de ello es que una misma es la Víctima, Jesucristo, que se ofreció cruentamente en la Cruz y sigue ofreciéndose ahora incruentamente en la Misa; y porque uno mismo es también el Sacerdote,*

Jesucristo, del cual el **ministro** no es más que el instrumento, puesto que actúa, no en su nombre propio, sino representando a Cristo.

b) “La Santa Misa es un Sacrificio, **no sólo de alabanza y acción de gracias**, sino también **propiciatorio**, por el cual Dios se muestra aplacado y benigno con nosotros. Por eso, si con corazón puro, fe viva y verdadero arrepentimiento de los pecados, se ofrece este Sacrificio, “se obtiene de Dios misericordia y gracia en el tiempo oportuno” [Heb. 4, 16], pues nos aplica los frutos de la Pasión sangrienta de Jesucristo; y Dios Padre, en atención a él, nos comunica los dones de gracia y de penitencia, y nos perdona los pecados.” [Catecismo Romano del Conc. Trento, Parte IIª, cap. IV Introd. § 76-78 a y b].

- a. 28.- En este divino Sacrificio de la Santa Misa “el **Oferente**, que es Cristo mismo, se ofrece por el ministerio de sus sacerdotes, quienes actúan **in Persona Christi**” [Dz. 430, 940, 2300], “debiendo observar con esmero y devoción todas las ceremonias y ritos prescritos en las rúbricas **sin añadir nada a su arbitrio**” [C.I.C. canon 818].
- b. 29.- El **acto de ofrecer la víctima** queda expresado con total objetividad, y se realiza de manera majestuosa en las oraciones del **Ofertorio\*** [cf. *Apéndice*, Oraciones del Ofertorio\*] con las que se hace la Oblación (en latín **Offertorium**, quiere decir “**acción de ofrecer**”), pues tal y como se afirma en las *Rúbricas Generales del Misal*, que vienen al principio del mismo, “**se hace la OBLACIÓN con las oraciones del Ordinario de la Misa**” [“... fit oblatio cum Orationibus, ut in ordine Missae.” **Rubricae Generales Missalis § XII.1**] y en las que el sacerdote, actuando *in Persona Christi*, expresa los **FINES** por los que se realiza la ofrenda:
  - Como sacrificio **propiciatorio**, pidiendo perdón por los pecados del sacerdote, “*indigno siervo tuyo*”\*, por los de los “*circundantes*”\* y por los de “*todos los cristianos vivos y difuntos*”\*;
  - como sacrificio **impetratorio**, el oferente, mediador entre Dios y los hombres, “*implorando la clemencia divina*”\*, pide por “*nuestra salvación en la vida eterna*”\* y “*la de todo el mundo*”\*;
  - como sacrificio de alabanza o **latréutico** dirigiéndose al Padre Eterno, en las oraciones “*Suscipe, Sancte Pater*”\* y “*Offerimus tibi, Domine*”\*, al Espíritu Santo, en la oración “*Veni, Sanctificator*”\*, y a Dios en su esencia, tal cual Él se ha revelado, a la Stma. Trinidad, en la oración “*Suscipe Sancta Trinitas*”\*, pide que este Sacrificio, “*bendecido por el Espíritu Santo*”\*, sea “*grato a Dios*”\* y recibido en el “*acatamiento de su Presencia*”\*, como Víctima de “*suave fragancia*”\*, ofrecido con sumisión y “*espíritu de humildad*”\* en reconocimiento del honor que le es debido por nuestra “*creación*”\* y, sobre todo, por la “*redención*”\*, obtenida gracias a la “*pasión, resurrección y ascensión de nuestro Señor Jesucristo*”\*;

- como justo hacimiento de gracias, el fin **eucarístico**, por medio del Prefacio.

Durante el Ofertorio, al *ofrecer la **Hostia Inmaculada\*** y el **Cáliz de Salvación\****, antes de la transubstanciación que tendrá lugar en la Consagración, “se está ofreciendo, según el orden de Melquisedec” [Dz. 938], de “**manera incoativa**”, el verdadero “signo sensible” o Sacramento, la verdadera y auténtica Víctima, el **Cuerpo y la Sangre de Cristo**, su *humanidad\** entera, que, tras cambiar la sustancia del pan y del vino con agua, latirá, junto con su *divinidad\** [Dz. 876, 877], bajo los mismos accidentes de las especies eucarísticas ofrecidas en la Oblación.

- c. 30.- “**La Víctima del Sacrificio de la Santa Misa es Cristo mismo, quien se ofrece y se inmola, como hostia sacrificial, de modo diverso que en la cruz**” [Dz. 430, 938, 940]. “Esta Víctima es **provista por medio de las palabras de la Consagración, recibidas de Cristo por los Apóstoles y de estos por sus sucesores, TAL Y COMO SE ENCUENTRAN CONTENIDAS EN EL SAGRADO CANON APOSTÓLICO**” [Dz. 414, 415] “**instituido, por la Iglesia Católica, EXENTO DE TODO ERROR, con una PUREZA, SANTIDAD y PIEDAD indudables**” [Dz. 942, 953]. Las palabras de la consagración, recogidas en el Depositum Fidei, establecidas y fijadas, dogmáticamente, por el Magisterio Infalible de la Iglesia Católica, y presentes en el Sagrado Canon son las que siguen, según nos enseña S.S. Eugenio IV en 1442, en el *Decreto para los Jacobitas* del Dogmático Concilio de Florencia, XVIIº Ecuménico [Dz. 715]:

- **En la Consagración del Cuerpo: PORQUE ÉSTE ES MI CUERPO [HOC EST ENIM CORPUS MEUM].**
- **En la Consagración de la Sangre: PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO: MISTERIO DE FE: QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS EN REMISIÓN DE LOS PECADORES [HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI, NOVI ET AETERNI TESTAMENTI: MYSTERIUM FIDEI: QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUNDETUR IN REMISSIONEM PECCATORUM].**

Las palabras **Misterio de Fe** en la Consagración de la Sangre, fueron **incluidas** por los **Apóstoles**, y así como las antedichas, -recogidas en el “*Sagrado Canon Apostólico*”-, pertenecen a la Tradición Apostólica y forman parte de la **Forma sacramental**, establecida por la Iglesia Católica de manera **dogmática e infalible**, por medio de su Magisterio Ordinario, tal y como nos enseña, entre otros, S.S. Inocencio III en 1202 [Dz. 414] y las disposiciones de los Concilios Ecuménicos, como el de Florencia.

- d. 31.- La última parte integral del Sacrificio es la **destrucción de la víctima**. Aunque la **Inmolación** “*se manifiesta místicamente por la separación de las sagradas especies y por la Oblación de las mismas al Eterno Padre, es por medio de la **comuni***

*sacramental del Sacerdote*”, quien actuando *in Persona Christi*, como Él, se convierte en ALTAR sobre el que consumir la Víctima. Con razón el Magisterio Infalible de la Iglesia nos enseña que “la **Sagrada Comunión** atañe a la **integridad del Sacrificio**, pues la participación en la Víctima es **parte esencial del mismo**, siendo enteramente **necesaria** para el **Ministro** que sacrifica, y, tan sólo, vivamente recomendable para los fieles.” [Dz. 944, 955, 1528; AAS 39 (1947) pág. 563 / S.S. Pío XII, encíclica *Mediator Dei* III.A § 141].

### 1.3.2.- DOCTRINA HERÉTICA DEL LATROCINIO<sup>1</sup> VATICANO SOBRE LA MISA.

32.- Por contra, ¡**radicalmente opuesta!** a la **Doctrina Católica** de la Santa Misa, el impío<sup>4</sup> Mons. Montini, en el herético texto original, en latín, de la *Institutio Generalis Missalis Romani*, rubricado por él en 1969, da la siguiente DEFINICIÓN de “misa”, contraria a la Fe (citamos en todo momento los textos originales y no traducciones ni ediciones posteriores):

“2.-...Cristo nuestro Señor instituyó el **Sacrificio eucarístico** de su Cuerpo y de su Sangre como **memorial** de su pasión y resurrección, y lo confió a la Iglesia, su amada Esposa”.<sup>6</sup>

7. La **misa** o **CENA** del Señor es la **SAGRADA SINAXIS** o **CONGREGACIÓN** del pueblo de Dios reunido, para **celebrar el memorial** del Señor con el **sacerdote que preside**<sup>12</sup>. Para esta congregación local de la santa iglesia vale eminentemente la **promesa de Cristo**: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” [Mt.18, 20].

8.-...En efecto, en la misa se prepara la **MESA**, tanto de la **Palabra de Dios**, como del **Cuerpo de Cristo**<sup>14</sup>, de la cual los fieles son instruidos y alimentados...” [Institutio Generalis Missalis Romani, 1969, cap. I § 2 y cap. II, I § 7 y 8].

[“2.- ...Christus Dominus **sacrificium eucharisticum** sui Corporis et ui Sanguinis instituit illudque, velut **memoriale** passionis et resurrectionis suae, Ecclesiae dilectae sponsae concredidit<sup>6</sup>.

7.- **Cena** dominica sive missa est **sacra synaxis** seu **congregatio** populi Dei in unum convenientis, **sacerdote praeside**, ad **memoriale Domini celebrandum**<sup>12</sup>. Quare de sanctae ecclesiae locali congregatione eminenter valet **promissio Christi**: “Ubi sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum” (Mt. 18, 20).

8.- ...Siquidem in missa **mensa** tam **verbi Dei** quam **Corporis Christi** paratur<sup>14</sup> e qua fideles instituantur et reficiantur...”] [Institutio Generalis Missalis Romani, 1969, cap. I § 2 y cap. II, I § 7 y 8].

33.- En un alarde de presunción, para que no quede duda del origen de tan *novedosa* definición, en estos tres párrafos se recurre a *cinco* citas de dos textos heréticos del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano, como fuente de autoridad, a saber: *Sacrosanctum Concilium nn. 33, 47, 51 y 56 y Presbyterorum Ordinis n. 5*. En consonancia con los cuales, fruto de la nueva concepción de sacerdocio, **desaparece el sacerdote como oferente y sacrificador** para dar paso a un **¡presidente de la sinaxis!** La misa deja de ser e identificarse con el Sacrificio de Cristo en la cruz para convertirse en la **celebración de una cena memorial** en torno a la **mesa de la Palabra**. La **presencia real** de Cristo en la Sagrada Eucaristía se *diluye* en favor de la **presencia espiritual** en medio de la “*Ecclesia Local*”, congregada con su Presidente. Y la única vez que se usa el término “**Sacrificio**” es para afirmar que es “**Eucarístico**” y que fue instituido **para recordar**, como un **memorial**, la pasión y resurrección, pero no para dejar un **Sacrificio Expiatorio** con el que perpetuar y renovar, de manera incruenta su Sacrificio cruento en la cruz.

Esta simple definición **invalida**, sobradamente, el *Novus Ordo Missae* (N.O.M.) de Mons. Montini por **defecto** en la **intención** de hacer lo que hace la Iglesia, pues se **aparta total y absolutamente** del **Magisterio Infalible** sobre el **dogma de la Santa Misa** y sobre el **dogma del Sacerdocio Católico**. Es asombroso ver cómo, en una definición más escueta que la que da el Catecismo Romano, se pueden incluir tantísimas herejías<sup>3</sup>. No obstante, detallaré un poco más cómo, -no contento con haber invalidado la intención ministerial requerida-, suprimieron los elementos esenciales del Sacrificio:

- a. 34.- El **Sacerdote, Sacrificador y Oferente**, es **suprimido** al anular el Pontifical, tal y como hemos explicado más arriba. No habiendo **ministro** válido, **no hay Sacrificio**. Esto lo tenían tan claro estos enemigos de Dios y de las almas que el “pontifical reformado” fue promulgado, con documento *Pontificalis Romani recognitio* el 18 de junio de 1968, casi un año antes de hacerlo el *Novus Ordo* (N.O.M.) por medio del *írrito*<sup>5</sup> documento *Missale Romanum* el 03 de abril de 1969.
- b. 35.- Todas las oraciones del **Ofertorio\*** con las que se hace la Oblación, ¡fueron suprimidas del *Novus Ordo*! (N.O.M.) de Mons. Montini. **Ya no se realiza ningún acto de ofrecimiento**, el cual ha sido cambiado por una mera “**preparación de dones**” llamada “*Praeparatio Donorum*” en los párrafos 48 y 49 de la *Institutio Generalis Missalis Romani*. Dentro de la cual se añadieron estas dos oraciones:
  - Sobre el pan:  
**Bendito eres, Señor, Dios del universo**, porque de tu generosidad recibimos el pan, que te presentamos, **fruto** de la **tierra** y del **trabajo** de las manos de los **hombres**, él será para nosotros pan de vida. [**“Benedíctus es, Dómine, Deus univérsi, quia de tua largitate accépmus panem, quem tibi offérimus, fructum terræ et óperis mánuum hóminum: ex quo nobis fiet panis vitæ”**].
  - Sobre el cáliz:  
**Bendito eres, Señor, Dios del universo**, porque de tu generosidad recibimos el vino, que te presentamos, **fruto** de la **vid** y del **trabajo** de las manos de los

**hombres**, él será para nosotros **bebida espiritual**. [*“Benedíctus es, Dómine, Deus univérsi, quia de tua largitáte accépimus vinum, quod tibi offérimus, fructum vitis et óperis mánuum hóminum, ex quo nobis fiet **potus spiritális**”*].

36.- Se trata de dos oraciones que son una “bendición” o alabanza a Dios, se **presentan**, vagamente, como algo hecho por los hombres, con **su esfuerzo** y la **colaboración** de la **naturaleza**. En ningún momento, el que “**preside**” la Sinaxis, expresa la intención de ofrecer algo, ni para expiación de los pecados de los vivos ni de los difuntos, ni para pedir la salvación propia ni del mundo, ni para rendir el culto que es debido a Dios. **¡Desapareciendo! el concepto de sacrificio como Oblación de una víctima en aras de un reconocimiento de alabanza por la generosidad divina.**

**36.a.-** Mientras que, en el Ofertorio de la Santa Misa, la Iglesia Católica ofrece el Sacrificio a las Divinas Personas del Padre y del Espíritu Santo, por cuanto es Cristo quien ofrece y se ofrece; y a la Santísima Trinidad, es decir, a Dios en su esencia, tal cual se ha revelado a la humanidad; la iglesia conciliar, sin embargo, se dirige a un “*Dios del universo*”, **sin concretar**. *¿Quién es ese Dios?* **¡Nunca antes, ni ahora**, la Iglesia Católica, se ha dirigido, ni se dirige al Padre Eterno con ese término!

*¿De dónde han sacado esa **novedosa invocación**: “**Bendito eres, Señor, Dios del universo**”?* Pues, DIRECTAMENTE del Séder Zeraim, que es el primer “orden” de la **Mishná** y el **Talmud Judío**, escritos a partir del s. II después de Cristo, por rabinos de Babilonia y Palestina, y en concreto del primer tratado del Séder Zeraim, el tratado o Séder **Berajot**, que en español quiere decir “*bendiciones*”, pues contiene un amplio catálogo de “bendiciones”, a modo de “alabanzas”, que **todo judío** debe recitar a lo largo del día, en diferentes ocasiones. Hay una “bendición” distinta para antes de comer cualquier alimento, pan, frutos, beber vino, de oler una fragancia, lavarse las manos, o para después de salir del baño la primera vez del día, o de haber exonerado el vientre en el escusado (bendiciendo a Dios por haber creado al hombre con “orificios”). Es tal el precepto de recitar las “bendiciones” que uno de los padres del judaísmo rabínico, Rabí Akiva, enseña que quien deje de pronunciar una de estas alabanzas es considerado “*Meilá*”, como si extrajera para sí algo del templo de Jerusalén [cf. Talmud, Berajot 35a]. Es decir, que esta omisión tiene la misma gravedad que robar algo del templo. Todas esas bendiciones comienzan de la misma manera: “**Baruj atá, Adonai Eloheinu, Mélej haOlam**” (**Bendito eres, Señor Dios nuestro, rey del universo**). Se trata, por lo tanto, de una **¡invocación sin precedentes!** en la Iglesia Católica, ni aun en la Antigua Alianza, pues **procede del Judaísmo Rabínico del s. II en adelante**, y **NO** de la Revelación contenida en el Antiguo Testamento.

**36. b.-** Llama poderosamente la atención el hecho de que considere al **hombre** como **productor** o **hacedor** del **pan** y del **vino**. **Jamás la Iglesia Católica ha**

**osado, ni osa, ni osará**, dirigirse a Dios en términos tan irreverentes. Basta con analizar todas las oraciones de la Liturgia Católica, y no sólo las del *Misal* o el *Pontifical Romanos*, sino, aún las contenidas en el *Ritual Romano*, donde hay multitud de “bendiciones”. En bendiciones de cosas manufacturadas por el hombre, como el pan, el vino, el queso o la mantequilla, la Iglesia, con humildad y devoción, se dirige a Dios pidiendo que bendiga “*esta criatura... que te has dignado producir*”. [“...*hanc creaturam..., quam... PRODUCERE DIGNATUS ES*”; cf. RITUALE ROMANUM, Benedictio casei vel butyri].

O reconociendo que “*el pan y el vino ÉL LO HA CONVERTIDO en comida y en bebida para el género humano*” [“*Deus qui humano géneri PANEM in cibbum, et VINUM in potum PROCREASTI...*” cf. RITUALE ROMANUM, Alia Benedictio Vini, in festo S. Ioannis Apostoli et Evangelistae].

Al actuar de esta manera, la Esposa Inmaculada de Cristo, reconoce a Dios como Productor-Hacedor de todo, causa primera y eficiente, última y final, material y formal de todas las criaturas, pues es Él quien concede el acto de ser, quien, **participando su Realidad**, hace que las “realidades” existan, al fin y al cabo “*si el Señor no construye la casa, en vano se esfuerzan los hombres que la edifican*” [Psalmo 127 (126), 1].

**36.c.-** Y, si irreverente es que el hombre se presente como HACEDOR del pan y del vino ante el DIVINO y PROVIDENTE CRIADOR, igualándose a Él, más **injurioso y ofensivo** es que además, **henchido de arrogante soberbia**, reconozca que lo que ofrece o presenta es **fruto** de su **trabajo** y de la **tierra**. Es decir, que, a pesar de la sentencia, con que Dios castigó a Adán por su **desobediencia, a trabajar “la tierra con esfuerzos”** [“*In laboribus...*”, Gén. 3, 17], la cual “*había quedado maldita por su culpa, y le produciría espinas y abrojos*” [“*Spinās et tribulos germinabit tibi...*” Gén. 3, 18], ahora, en el momento en que se debería ofrecer una “víctima expiatoria” como propiciación por sus pecados, le **presente los dones y buenos frutos del trabajo de sus manos laborando la tierra**, que no le ha dado espinas y abrojos, sino el pan y el vino por él **producidos**, que trae a su **Presencia**, y que se convertirán en pan de vida y bebida espiritual, ¡sin invocar al Espíritu Santo!, **cuya oración, por cierto, han suprimido**.

**36’.-** Es imposible no ver en estas oraciones la **injuriosa, ofensiva, irreverente y monstruosa blasfemia** con la que el “*presidente de la Sinaxis*”, en “*medio de la congregación*”, “*en torno a la mesa de la palabra*”, se dirige a Dios, sin ofrecer nada en expiación por sus pecados y los del pueblo. Máxime cuando comparamos estas arrogantes “bendiciones”, con TODAS las contenidas en el PONTIFICAL, MISAL y RITUAL ROMANOS de la IGLESIA CATÓLICA, en las que se transmiten, con toda pureza y santidad, el respeto, la humildad, la piedad y la devoción filial con que la

Esposa Inmaculada de Cristo, su Cuerpo Místico, se dirige a Dios Uno y Trino, Criador y Redentor del género humano.

Consecuentemente a lo expuesto:

- Al **suprimir** el Ofertorio, han **suprimido el Carácter y la Esencia del Sacrificio**.
- **No** habiendo **ofrecimiento de una víctima sensible**, **no** hay Sacrificio.
- **No** habiendo **Sacrificio**, **no** hay **Santa Misa**, sino una **simple cena memorial**. Es terriblemente desolador...

- c. 37.- La **provisión de la víctima** para el Sacrificio, por medio de las PALABRAS DE LA CONSAGRACIÓN, ha sido también SUPRIMIDA al cambiar las mismas palabras, fijadas dogmáticamente, por la Iglesia Católica, y contenidas en el Depositum Fidei; pues, ¡han **cambiado la Forma Sacramental** y la **Intención requerida**, de hacer lo que hace la Iglesia!, al **cambiar en el novus ordo la doctrina y los términos en los que se expresa**. El impío<sup>4</sup> Mons. Montini, en su *Institutio Generalis Missalis Romani* de 1969, [Cap. II, III.C. § 55.d], al definir las partes de la “plegaria eucarística”, en el punto 55.d, ¡ya no habla de “Consagración” sino de *NARRATIO INSTITUTIONIS*! (narración de la institución), como quien narra un cuento, una historia pasada, que se trae a la memoria, en medio de la asamblea reunida con el presidente, en torno a la mesa de la palabra, quien, como un actor o cuentacuentos, narra un hecho, es decir, un Memorial de la cena del Señor. Y lo explica con estas palabras, evidentemente como hechos ya pasados a recordar:

*“Narración de la Institución: en la que la Última Cena está representada por las palabras y acciones de Cristo, en la que el mismo Cristo Señor instituyó el Sacramento de su Pasión y Resurrección, entregó su Cuerpo y Sangre a los Apóstoles bajo la especies de pan y de vino para comer y beber, y les dejó el mandamiento de perpetuar el mismo misterio”.*

[Narratio Institutionis: qua verbis et actionibus Christi repraesentatur cena illa novissima, in qua ipse Christus Dominus **sacramentum Passionis et Resurrectionis suae instituit**, cum Apostolis suum Corpus et Sanguinem sub speciebus panis et vini **manducandum et bibendum** dedit, iisque mandatum reliquit idem mysterium perpetuandi.]

38.- El mayor heresiarca de la historia confunde, **intencionadamente**, aquí “Sacramento” con “Sacrificio”. “La **Sagrada Eucaristía**, como **Sacramento**, encierra, en el símbolo de las especies eucarísticas, al Autor mismo de la gracia” [Dz. 876], y por lo tanto a la Víctima. La **Santa Misa** o **Sacrificio** es el acto real y verdadero!, que no simbólico ni sacramental, de ofrecer la Víctima/Sacramento.

*“Por medio de su **Pasión**, Cristo es **inmolado**, como las víctimas degolladas de los sacrificios de la Antigua Alianza. Su **Resurrección gloriosa** fue la **consumación** del*

Sacrificio; pues la Divinidad, -representada antiguamente por el **fuego que consumía** las carnes de las víctimas legales-, ha destruido con Su Cuerpo todo lo que pudiese considerarse como terreno y corruptible, de toda la marca del pecado de Adán y de las miserias del linaje humano. Por su **Ascensión**, el Padre entra en comunión de su Hijo inmolado en calidad de Víctima; y así como en los antiguos sacrificios, la víctima semejaba ascender a Dios en las llamas y en el humo, hasta la presencia de su divina majestad; del mismo modo, Jesucristo, subido en realidad sobre la nube, en su Ascensión gloriosa, es **recibido** en el seno del Padre, como Holocausto nuestro y como Víctima de expiación y acción de gracias” [Santa Biblia, Trad. Torres Amat, Félix; con Nihil obstat e Imprimatur del Ilmo. Sr. Dr. D. Jaime Catalá y Albosa, Obispo de Barcelona, 1885; Comentarios al Levítico cap. I, del Rvdo. P. Fidel Fita Colomé, S.J.].

Pasión, Resurrección y Ascensión fueron etapas de la **Inmolación en el Sacrificio Cruento de Cristo/Víctima**, momentos diversos de un mismo acto realizado por Nuestro Redentor en un tiempo pasado.

Con razón la Iglesia Católica, en la última oración del Ofertorio de la Santa Misa, dirigida a la Santa Trinidad [“*Súscipe, Sancta Trínitas*”\*], **ofrece**, ¡actualizándolo!, el Verdadero y Real Sacrificio de Cristo/Víctima-Sacramento, esta vez de manera incruenta, “**en memoria de la Pasión, Resurrección y Ascensión**”\*, es decir, en memoria de la forma cruenta del Mismo, Único y Eterno Sacrificio.

39.- Afirmar que Cristo, en la última cena, “*instituyó el Sacramento de su Pasión y Resurrección*”, es afirmar que instituyó un Sacrificio sacramental o simbólico y no un acto real y verdadero, o dicho de otra manera, que “*instituyó un sacramento, que es símbolo, de su Pasión y Resurrección*”, “sacramento” del “relato” de una acción efectuada por Cristo, y no Sacramento/Símbolo que le contiene a Él mismo. Esto es lo que se atreve a afirma Mons. Montini en *Presbyterorum Ordinis* § 5, cuatro años antes, al enseñar que el “presbítero” ofrece “sacramental”, es decir, “*simbólicamente*” el “sacrificio”, que ya no es un acto verdadero y actual, sino una “**cena memorial, que es representada por la repetición de las palabras y actos de Cristo**” [I.G.M.R., 1969, Cap. II, III.C. § 55.d].

Coherentemente con esta concepción herética Mons. Montini **modificó** la Forma, añadiendo y quitando palabras a las palabras de la Consagración tal cual estaban contenidas en el Sagrado Canon Apostólico, al que se le sumaron otras anáforas o plegarias eucarísticas, plagadas de herejías<sup>3</sup>. Mons. Montini en el documento *Missale Romanum* de 1969, especifica la **nueva forma** para la Consagración de la siguiente manera:

40.- “**ORDENAMOS** que las **palabras del Señor** en cualquier Canon sean una y la misma fórmula. Y por eso en cualquier Plegaria Eucarística **QUEREMOS** que se digan así:

- Sobre el pan: **TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL**, porque esto es mi Cuerpo, **QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS**
- Sobre el cáliz: **TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL**: porque este es el cáliz de mi Sangre del nuevo y eterno testamento, que será derramada por vosotros y por muchos en remisión de los pecadores. **HACED ESTO EN MI MEMORIA.**”

[“...iussimus verba dominica in qualibet Canonis formula una eademque esse. Itaque in quavis Precatione eucharistica illa SIC PROFERRI VOLUMUS: supra panem: ACCÍPITE ET MANDUCÁTE EX HOC OMNES: hoc est enim Corpus meum, QUOD PRO VOBIS TRADÉTUR; et supra calicem: ACCÍPITE ET BÍBITE EX EO OMNES: hic est enim calix Sanguinis mei novi et æterni testaménti, qui pro vobis et pro multis effundétur in remissionem peccatórum. HOC FÁCITE IN MEAM COMMEMORATIONEM”].

41.- Esta es, por lo tanto, la **nueva fórmula** para la presunta “consagración”, dentro de la “narración de la institución”. A ella añade las palabras “**tomad y comed todos de él**” y “**que será entregado por vosotros**”, sobre el pan. Sobre el cáliz: “**tomad y bebed todos de él**” y “**haced esto en mi memoria**”. Estas palabras NUNCA ANTES se habían considerado como parte de la Forma Sacramental en la Consagración. Con esta adición sorprendente añade un verdadero TONO NARRATIVO a la, -con razón llamada-, “NARRACIÓN DE LA INSTITUCIÓN”. Es más, las palabras “**haced esto en mi memoria**”, la Iglesia Católica jamás las consideró, ni las considera, ni **nunca** las considerará, como **palabras de la Forma del Sacramento de la Eucaristía**, sino de la Real y Verdadera **Institución del Sacerdocio Católico**, tal y como nos enseña el Sacrosanto Concilio Ecuménico y **Dogmático** de Trento en el capítulo I de su sesión XXIIª [Dz. 938 y 949]. No contento con las adiciones, Mons. Montini, contradiciendo el Magisterio bimilenario de la Iglesia, la Tradición Apostólica (que es uno de los continentes del Depósito de la Fe), y en contra de las enseñanzas de los Papas Inocencio III y Calixto III, así como del Ecuménico y Dogmático Concilio de Florencia [Dz. 414 y 715], afirma que:

“Sin embargo, las palabras –“**Misterio de Fe**”- **deducidas** del contexto de las **Palabras de Cristo Señor**, y pronunciadas por el sacerdote-, abren como una entrada a la **aclamación de los fieles.**” [“**Verba autem *Mysterium fidei*, de contextu verborum Christi Domini deducta**, atque a sacerdote prolata, ad **fidelium acclamationem** veluti aditum aperiunt.”, *Missale Romanum*, 1969].

42.- Es decir, saca del contexto de las palabras de la “narración” la **expresión**: “**Mysterium fidei**” ¡introducida en tiempos Apostólicos!, para **incluir**: “**haced esto en mi memoria**” a ese mismo “contexto” de la “narración”; ¡cuando realmente forman parte de la institución de **otro** Sacramento, como es el Sacerdocio!

Y además, usa las palabras “**Misterio de fe**”, como introducción de una aclamación que es ¡una negación implícita! de la Presencia Real de Cristo en la Sagrada Eucaristía, al aclamar: “*anunciamos tu muerte y resurrección, cada vez que comemos y bebemos... HASTA QUE VEN GAS...*”, ¿acaso, no se supone que debería estar, ya Presente Cristo en las Sagradas Especies? [“*Mortem tuam annuntiámus, Dómine, et tuam resurrectionem confitémur, DONEC VÉNIAS*”. / “*Quotiescúmque manducámus panem hunc et cálicem bíbimus, mortem tuam annuntiámus, Dómine, DONEC VÉNIAS*”].

43.- La modificación de las palabras de la Consagración a modo de simple narración del pasado y este “*anuncio hasta que vengas*”, como si no hubiera venido en la consagración, es la consecuencia lógica, de un **cambio en la Doctrina del Sacramento de la Eucaristía**, así como de una concepción herética -de un aparente **sacrificio sacramental o simbólico**-, contraria a la Doctrina Católica y al Magisterio Infalible de la Iglesia. Por lo tanto, por **defecto en la forma y por defecto en la intención requerida** de hacer lo que hace la Iglesia, la cual queda expresada en la doctrina de la misma [Dz. 1966], queda **invalidada la provisión de la víctima**. Pues la Forma está íntimamente unida a la Intención, de la que es su expresión, tal y como nos enseña la Iglesia Católica y nos lo recuerda S.S. León XIII en la Carta Apostólica *Apostolicae curae*. Ya que la intención requerida para la validez de la confección de un Sacramento debe ser la de hacer lo que hace la Iglesia, y ésta queda expresada en la doctrina de la misma. Habiendo alterado la Doctrina sobre el Sacramento de la Sagrada Eucaristía y de la Santa Misa/Sacrificio, donde se provee la Víctima/Sacramento, han alterado la Doctrina y, por lo tanto, la intención de hacer lo que hace la Iglesia, reflejándose en la alteración de las palabras de la **Consagración**, llamada ahora, “*palabras de la institución (consagración)*”, dentro de la “*narración de la institución*”. Así pues, **No habiendo Víctima, no hay Sacrificio**. Suprimida la Víctima se suprime el Sacrificio.

- d. 44.- Por último, la **Inmolación y Destrucción** de la **Víctima** también han sido **eliminadas**. Todo acto de ofrecer una víctima, es decir, todo Sacrificio, requiere que la víctima sea **inmolada**, al quitarle la vida, y destruida, al ser **consumida**, bien por Dios, -representado en el fuego del altar de la Antigua Alianza-, o *por medio de la manducación de la víctima ofrecida, participando de Ella*, “*la cual SIEMPRE y NECESARIAMENTE debe ser efectuada por el sacerdote oferente, como parte esencial del Sacrificio*” [Dz. 1528], con la posible participación de los asistentes al mismo.

La “**INMOLACIÓN INCRUENTA de la Víctima en el Sacrificio de la Santa Misa, se produce, por la separación del Cuerpo y la Sangre, en la Consagración de la hostia y el vino con agua**” [AAS 39 (1947) pág. 563 / S.S. Pío XII, encíclica *Mediator Dei* III.A § 141]. Por eso **enseña la Iglesia** que la Santa Misa es el Sacrificio incruento de Cristo, pues no hay derramamiento real de sangre, sino separación simbólica en las Especies Eucarísticas, aunque en ambas está realmente presente Cristo entero, con su Humanidad y Divinidad, y bajo ambas Especies Eucarísticas se ofrece **Cristo/Víctima**

**/Sacramento.** Al haber invalidado la Consagración -por defecto en la Forma y en la Intención-, **no hay inmólación en el novus ordo.**

45.- En cuanto a la DESTRUCCIÓN/CONSUMACIÓN como parte esencial de un sacrificio se PRESUPONE una VÍCTIMA que es INMOLADA tras haber sido OFRECIDA. Al no haber provisión de la víctima ni inmólación, **NO** puede haber CONSUMACIÓN de la Víctima. Y al NO haberse OFRECIDO una Víctima, ya que todas las oraciones del ofrecimiento fueron suprimidas en el **novus ordo** y cambiadas por unas alabanzas irreverentes y ofensivas, con influencias talmúdicas, consecuentemente **NO HAY CONSUMACIÓN DE LA VÍCTIMA** por falta de Víctima Ofrecida, y aún de la misma Víctima. Concluimos por tanto: **NO habiendo consumación de la víctima NO hay sacrificio.**

Como consecuencia, la “comunió” en el *novus ordo* no es otra cosa que la manducación o “ACTO DE COMER Y BEBER” lo que se dice considerar como: “**pan de vida y bebida espiritual**”, **en torno a la mesa de la Palabra de Dios y del cuerpo de Cristo, en medio de una Sinaxis de la iglesia local, bajo la direcció de un Presidente, en la que se hace presente Cristo, de una manera espiritual, en virtud de su promesa, y anunciando su muerte hasta que venga [“donec vénias”]...**”, citando así textualmente la doctrina de Mons. Montini, recogida en los documentos oficiales, originales e írritos<sup>5</sup>, por él firmados; doctrina asumida y profesada en la “iglesia conciliar” [cf. *Institutio Generalis Missalis Romani*, 1969, cap. I § 2; cap. II, I § 7 y 8 y cap. II, III.C. § 55.d].

46.- Por lo tanto, podemos concluir este punto del comunicado AFIRMANDO que: El **novus ordo** de Mons. Montini es **totalmente inválido, nulo, ilícito, írrito<sup>5</sup>, engañoso, herético, contrario a la fe católica y pérfido<sup>6</sup>**. Pues al haber suprimido las partes esenciales y constitutivas del Sacrificio, deja de serlo, y por lo tanto **DEJA DE SER LA SANTA MISA**.

47.- Nótese que en **ningún** momento hemos hecho **mención** a los famosos “**abusos litúrgicos**”, pues ni siquiera un “supuesto legislador” puede legislar los abusos, ya que estos son un uso indebido de lo legislado; sino que, en todo momento hemos acudido a los textos originales y auténticos, siendo esta supuesta “legislación” ilícita, nula, írrita<sup>5</sup> y sin ningún efecto, por no ser autoridad legítima.

Dicho de otra forma, el “*Novus Ordo Missae*” (N.O.M.) de Mons. Montini, aún realizado por un sacerdote válido, con “aparente devoción”, en un altar adosado al retablo, cumpliendo escrupulosamente las “orientaciones litúrgicas”, usando albas de encaje o casullas de seda bordadas de oro, ornamentos y utensilios “dignos”, de oro, plata y metales preciosos, y aun recitándolo o cantándolo en latín, con acompañamiento de canto Gregoriano o de la más digna, clásica y exquisita polifonía, y del más aromático incienso, es **igualmente inválido, nulo, ilícito, írrito<sup>5</sup>, engañoso, herético y contrario a la Fe Católica**, pues todos esos signos externos no cambian la **esencia herética y anticatólica** de “*la Cena del Señor o Sinaxis de la iglesia local reunida con un Presidente, en torno a la mesa de la Palabra de Dios y del cuerpo de Cristo, en la que tiene lugar la Representación de una cena pasada, por medio de*

las palabras y gestos relatados en una narración de la institución” [Institutio Generalis Missalis Romani, edición original de 1969, cap. I § 2; cap. II, I § 7 y 8; Cap. II, III.C. § 55.d].

El traidor a la Fe -es decir, pérfido-<sup>6</sup> Mons. Montini, ante todo y sobre todo cambió la esencia de la **“Santa Misa”** como **“Sacrificio verdadero, real y mismo que el de la Cruz”**, **actualizado de manera incruenta**. Esto es, cambia la esencia de la **Santa Misa/Sacrificio** en la que se provee, ofrece e inmola el **Sacramento/Víctima**, tal cual fue entregada por Cristo a su Iglesia y que pertenece al Depositum Fidei, cambiando, como consecuencia, los signos, gestos y ritos externos.

La **invalidéz** del *novus ordo* como Santa Misa, y de la confección del Sacramento de la Eucaristía en la “narración”, ¡no tiene nada que ver únicamente con los *ritos externos!*, propiamente dichos, como muchos pretenden creer o afirmar, sino con *la nueva doctrina y su intención*, las cuales se expresan con *nuevos ritos heterodoxos y réprobos*.

## 2.- HEREJÍAS DE LOS USURPADORES DE LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO

48.- A continuación enumeraré sólo algunos ejemplos de las decenas de herejías<sup>3</sup> que profesaron y profesan los usurpadores<sup>7</sup> de la Cátedra de San Pedro.

### 2.1.- **Mons. Roncalli**, “Juan XXIII”, **elegido no canónicamente** el 28 de octubre de 1958:

- a. El **25 de enero de 1935**, en la **homilía de la Misa Pontifical** celebrada por él en Estambul, como Delegado Apostólico para Turquía, afirmó que: ***“La unidad de la Iglesia debe ser reconstruida en forma plena...”***
- b. El **29 de junio de 1959**, ocho meses después de su elección no canónica, en su documento ***Ad Petri Cathedram*** reconoce que uno de los principales objetivos de convocar el futuro Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano es para que sirva de ***“suave invitación a buscar y lograr la unidad por la que Jesucristo dirigió al Padre celestial sus ardientes plegarias”***.
- c. El **13 de noviembre de 1960**, en su homilía de la Misa en Rito Esloveno-Bizantino, celebrada en Roma, afirmó lo siguiente: ***“La obra del nuevo Concilio Ecuménico tiende toda ella verdaderamente a hacer brillar en el semblante de la Iglesia de Jesús los rasgos más sencillos y puros de su nacimiento y a presentarla, tal y como su Divino Fundador la hizo: SINE MACULA et SINE RUGA (sin mancha y sin arruga)... Por esto detenerse algún tiempo junto a ella en un estudio afectuoso por seguir las huellas de su más fervorosa juventud y ordenarlas de nuevo de modo que aparezca su fuerza conquistadora a los espíritus modernos,... he aquí el propósito nobilísimo del Concilio Ecuménico...”*** No contento con **negar** la **UNIDAD** de la Iglesia Católica, como nota

esencial, ahora **niega** la **SANTIDAD** de la misma, profesada en el Símbolo de la FE. Sin duda la visión deformada que da de la Iglesia, este **grandísimo hereje**<sup>3</sup>, como “mancillada y rugosa”, y que, según él, su **infecto Latrocinio**<sup>1</sup> intentará “ordenar de nuevo” para “hacer brillar su prístino semblante” no corresponde en nada al Magisterio Infalible de la Iglesia Católica, expuesto en el Dogmático Concilio de Vienne, XVº Ecuménico, al enseñar que: “el mismo Verbo de Dios, para obrar la salvación de todos,... sufrió que, después de exhalar su espíritu, fuera perforado por la lanza su **costado**, para que, al manar de él las ondas de **agua y sangre**, se **formara** la **ÚNICA INMACULADA Y VIRGEN, SANTA MADRE IGLESIA, ESPOSA DE CRISTO**, como del costado del primer hombre dormido fue formada Eva” [Dz. 480].

49.- Y el **Catecismo Romano** de Trento enseña que la **Iglesia es Santa**:

*“1º) Por **estar consagrada y dedicada a Dios**, a pesar de haber en Ella muchos pecadores, como santos son todos y cada uno de sus miembros, por estar consagrados a Dios al recibir la fe por el Bautismo [Rom 1, 7; I Cor. 1, 2], [...]*

*2º) Por **ser el Cuerpo Místico de Cristo** [Ef. 5, 23] y **estar unida a su Cabeza**, que es Cristo [Ef. 4 15-16], **fuelle de toda santidad** [Dan. 9 24], de donde dimanen los dones del Espíritu Santo y las riquezas de la bondad divina.*

*3º) Por **ser la sola** en tener el **culto legítimo del Sacrificio** y el **uso saludable de los Sacramentos**, que son los instrumentos por los cuales Cristo **comunica la verdadera santidad**... Y así es manifiesto que la **Iglesia es Santa**, y lo es en verdad **por ser Cuerpo de Cristo que la santifica y cuya sangre la purifica**” [Catecismo Romano del Conc. Trento, Parte Iª, cap. X Introd §15 y cap. X § XV.148].*

La SANTA IGLESIA CATÓLICA no necesita ser sometida a ninguna operación de cirugía estética, como pretendía el desleal a la Fe, y, por lo tanto, pérfido<sup>6</sup> Mons. Roncalli, por medio de su **conciliábulo**, pues la Iglesia fundada por Cristo es siempre santa, siempre pura y purificada por su Preciosísima Sangre, de donde **fue formada, sine macula et sine ruga, siempre virgen, siempre inmaculada esposa de Cristo**, por **voluntad** de su **Divino Fundador**. La Santidad, como parte de la cuádruple nota esencial, es **plena y perfecta** y **no** depende de la **voluntad humana**, y menos aún de la obra de ningún **conciliábulo** el cual, el **único rostro que expuso a la humanidad es el de la gran meretriz**, mancillado y rugoso. El rostro de la *iglesia conciliar*, es el de la “**GRAN MERETRIZ que embriaga a los hombres con el vino de la falsedad de sus doctrinas, de sus ídolos y la corrupción de las costumbres**”, pero **no** es el de la “**Esposa Inmaculada de Cristo quien, vestida de Él, Sol y Verdad, coronada por los Doce apóstoles y teniendo a sus pies la luna cambiante de las cosas temporales y caducas, defiende a Cristo, -nacido en el corazón de sus hijos-, del Dragón infernal.**” [Santa Biblia, Trad. Torres Amat, Félix; con Nihil obstat e Imprimatur del Ilmo. Sr. Dr. D. Jaime Catalá y Albosa, Obispo de Barcelona, 1885; Comentarios al Apocalipsis caps. XII y XVII del Rvdo. P. Fidel Fita Colomé, S.J.].

- d. El 11 de octubre de 1962, en el **Discurso de apertura del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano II**, volvió a afirmar que: “*La Iglesia Católica estima, por lo tanto, como un deber suyo el trabajar con toda actividad para que se realice el gran misterio de aquella unidad que con ardiente plegaria invocó Jesús al Padre celestial, estando inminente su Sacrificio*”.

50.- Es decir, **antes y después** de su nula y no canónica elección, afirma que la Unidad y la Santidad de la Iglesia depende de la voluntad de los seres humanos que la deben realizar, y considera a Cristo como un Pontífice Imperfecto e Impotente, cuyas “ardientes plegarias” no han sido escuchadas, sino desechadas, por el Padre Eterno a quien se dirigió, en voz alta, en presencia de sus Apóstoles. Consecuentemente considera a Cristo como inferior al Padre, quien no le concede lo que pide, adoptando la más pura HEREJÍA ARRIANA.

2.2.- **Mons. Montini**, “Pablo VI”, elegido **no canónicamente** el 21 de junio de 1963:

51.- Son tantas las herejías<sup>3</sup> analizadas hasta ahora, en este comunicado, por él rubricadas, que sobra añadir más. Todos, absolutamente todos, los DOCUMENTOS del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano fueron *aprobados, confirmados y firmados por él*, pues los dos primeros documentos en ser aprobados y firmados fueron *Sacrosanctum Concilium* e *Inter mirifica*, firmados al final de la segunda sesión, el **04 de diciembre de 1963**, tras la muerte de Mons. Roncalli, con lo que es él el principal responsable de todas las herejías<sup>3</sup> aprobadas y promulgadas por su Latrocinio<sup>1</sup>. Sólo haremos una referencia a un documento suyo antes de su **Nula Elección**:

En su carta pastoral, como Arzobispo de Milán, para la **cuaresma de 1962**, titulada “**PENSEMOS EN EL CONCILIO**”, en el punto 59, tras citar textualmente a su predecesor en la usurpación<sup>7</sup>, Mons. Roncalli, afirma que el ecumenismo, como “**búsqueda de la unidad anhelada**”, debe ser la **principal finalidad del concilio**, y exclama que “*¡Debemos desear que el Señor escuche este lloroso voto por la recomposición de la unidad entre los cristianos en torno a Pedro y a los Apóstoles en comunión con él!*”. **Como si los cismas hubieran roto la Unidad Perfecta e Indefectible de la Iglesia Católica**; y hubiera que *recomponerla* con la voluntad y esfuerzo de los supuestos “cristianos” católicos y no católicos.

2.3.- **Mons. Luciani**, “Juan Pablo I”, elegido **no canónicamente** el 26 de agosto de 1978:

52.- El hecho de **asumir** las heréticas enseñanzas del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano y **divulgarlas**, convierte en herejes<sup>3</sup> y suscitadores de la herejía<sup>3</sup> a quienes esto hagan, cayendo en **excomunió*ón* ipso facto** y **vacando cualquier cargo eclesiástico que ostenten**, sin necesidad de ninguna declaración, e **invalidando la elección a cualquier posible cargo, dignidad u oficio**, en virtud de los cánones 188 N. 4º, 1325 § 2, 2314 § 1, 2263, 2264 y 2265 § 1 NN. 1º y 2º del Derecho Canónico de 1917, vigente, desde entonces, en la Única Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana, y en virtud del Magisterio Ordinario e Infalible de la Iglesia [Dz. 1683, 1722 y 1792; C.I.C. canon 1323] expuesto por el Romano Pontífice Paulo IV en la Bula **Cum ex apostolatu**

**officio** [cf. *Apéndice*]. Por ello, como es lógico, las **elecciones de los usurpadores**<sup>7</sup> de la Catedral de San Pedro, tras la muerte de S.S. Pío XII en 1958, deben **ser tenidas por NO canónicas, írritas**<sup>5</sup>, **nulas e inválidas, pues fueron y son contrarias a las normas vigentes de la Iglesia Católica.**

52.- No obstante, veamos un par de ejemplos de la actitud heterodoxa y herética de Mons. Luciani, cuya usurpación<sup>7</sup>, apenas duró poco más de un mes:

- a. El **20 de septiembre de 1978**, en una audiencia general, para que no quede duda de su respaldo a los heréticos documentos del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano y su fiel adhesión a ellos, él mismo reconoció públicamente haberlos firmado, mientras usurpaba<sup>7</sup> la sede Diocesana de Vittorio Veneto, citando textualmente algunos como *Gaudium et spes*, el cual contradice al Magisterio Ordinario Infalible de la Iglesia Católica [Dz. 1683, 1722 y 1792; C.I.C. canon 1323] expuesto por Papas como *Gregorio XVI*, *Pío IX* o *León XIII*, entre otros [cf. apdo. 1.1 n° 9 de este *Manifiesto*].
- b. Durante su usurpación<sup>7</sup> de la sede Patriarcal de Venecia se mostró como un **dictador inmisericorde**, siendo un entusiasta y firme **defensor del infecto, inválido, ilícito, írrito**<sup>5</sup> y **herético novus ordo** (N.O.M.) de Mons. Montini y un **implacable perseguidor** de los sacerdotes que no querían dejar de celebrar la Santa Misa según el **único Rito Latino Romano de la Iglesia Católica**. Tal fue el caso de la persecución contra el sacerdote Don Siro Cisellino, quien celebraba la Santa Misa en la iglesia de San Simone Piccolo, en el Gran Canal de Venecia. **El 20 de febrero de 1978**, seis meses antes de su nula elección, Mons. Luciani, escribe y envía una carta condenatoria a Don Siro, donde reconoce que el *censurado* sacerdote celebra, **“siempre con más numerosa participación de fieles”**; aun así, se reafirma en la **“prohibición de celebrar la Santa Misa “more antiquo” en la iglesia de San Simone Piccolo y en toda la diócesis”**, y concede, de manera **“graciosa”**, a Don Siro, la **“facultad” de celebrar solo en su propia casa** (sin asistencia de fieles). Cabe señalar que Don Siro, que contaba con la edad de 75 años, habiendo sido ordenado Sacerdote en 1927, jamás celebró el *Novus Ordo* y fue **cruelmente perseguido** por ello; era musicólogo, compositor, miembro de la *Academia de Ciencias, Letras y Artes de Udine*, y de la *Accademia dei Sepolti de Volterra*; durante casi treinta años de trabajo consiguió transcribir, - plasmando en partituras y salvar del olvido- una colección de música antigua única en el mundo, contenida en más de 600 volúmenes. Es, por lo tanto, a un sacerdote de la talla y valía de Don Siro, a quien el usurpador<sup>7</sup> de Venecia, relegó a su propia casa, a pesar de las **“protestas en contra del sacerdote responsable, del vicario y de otros creyentes”** -tal y como se afirmó en el *Boletín Oficial diocesano “Rivista diocesana del Patriarcato di Venezia”* [edición abril-mayo de 1978, p. 167].
- c. El día siguiente a su elección **no canónica, el 27 de agosto de 1978**, en el radiomensaje **“Urbi et Orbi”**, en el que anuncia el programa que regirá su usurpación<sup>7</sup>, afirma que: **“Queremos continuar en la prosecución de la herencia del Concilio Vaticano II, cuyas sabias normas deben ser todavía llevadas a cumplimiento... Queremos**

*continuar el esfuerzo ecuménico que consideramos la extrema consigna de nuestros inmediatos predecesores, vigilando con fe inmutable, con esperanza invicta y con amor indeclinable la realización del gran Mandato de Cristo: «ut omnes unum sint». Pensamos dedicar Nuestra inmediata atención a todo lo que pueda favorecer la unión”.*

53.- Es decir, Mons. Luciani, considera como “*sabias*” las normas heréticas y contrarias a la Fe Católica, promulgadas por el mayor de los Latrocinios<sup>1</sup> de la historia de la humanidad. Además considera, en una especie de sin sentido e inversión herética de los términos, que la Unidad impetrada por Cristo al Padre, delante de los Apóstoles y concedida a su Iglesia, es un GRAN MANDATO... ¿De verdad era conocedor del Evangelio, este usurpador<sup>7</sup> de la Cátedra de S. Pedro? ¿En qué momento Cristo Nuestro Señor, mandó que fuésemos “uno”? ¿A quién se lo mandó? Como todos sabemos, es en la llamada “Oración Sacerdotal” [Jn. 17, 6-26], realizada por Cristo en el cenáculo, es decir, en su oración como “Pontífice” y “Mediador”, que Él, como **”Conocimiento Divino”** o **”Logos Encarnado”** [Jn. 1, 1-14], se dirige a la **”Realidad Eterna e Infinita”**, a Aquel **”Que Es”** [Éxodo 3, 14] y que puede crear la Iglesia, haciéndola partícipe de su Ser, concediéndole “la realidad”, el “acto de ser”, a través de Él mismo, pues todo se hace por medio del “Logos” [Jn. 1, 3]; para que le otorgue, en su constitución y esencia, la **UNIDAD**, como uno de los aspectos de la cuádruple nota esencial [Dz. 1686], al fin y al cabo, la **Apostolicidad, Catolicidad y Santidad** le son conferidas por Cristo, que funda la Iglesia sobre los Apóstoles, para que administre los méritos de su Redención Universal, con la Santidad propia de Él mismo, que, como Cabeza, transmite al Cuerpo; **más la unidad esencial del ser en cuanto que es, le corresponde concederla a Aquel “Que Es”,** al Padre Eterno, en cuanto Realidad Eterna que hace que las cosas “sean”, al participarles su “acto de ser”. En ninguna parte de las Sagradas Escrituras, ni de la Tradición Oral, ni del Magisterio Infalible de la Iglesia Católica que los interpreta, ni del sentido común, se recoge que Cristo mandase “ser uno” a nadie... ¿A qué **“gran mandato”** se refiere este **“hereje”<sup>3</sup>**? ¿Qué Evangelio se supone que había leído? Pues el versículo por él citado: *“Ut Omnes Unum Sint”* corresponde al versículo 21 del capítulo 17 del evangelio de San Juan, al final de la Oración Sacerdotal. ¿Qué formación había recibido? Porque o es un ignorante culpable, cosa dudosa, dada la época en que acudió al seminario, antes del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano II, ya que fue ordenado en 1935, o es *conscientemente desleal* a la Fe Católica, y por ende un **contumaz hereje**<sup>3</sup>.

54.- Porque una cosa es la Unidad como nota esencial del ser en cuanto que es, que sólo puede ser otorgada por Aquel que concede el acto de ser a algo, *verbi gratia* la **Unidad** a la **Iglesia Católica** por su **Divino Fundador**. Y ¡otra muy distinta! **la permanencia de una parte en el todo por medio de un vínculo.**

Esta **permanencia voluntaria** es la que **Cristo pide y manda** a sus Apóstoles antes de la Oración Sacerdotal, cuando les dice [Jn. 15, 4-13]: *“Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no **permanece** en la vid, así tampoco vosotros, si no **permanecéis** en mí. Yo soy la vid, vosotros sois los*

sarmientos. El que **permanece** en mí, y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer... Como me amó el Padre también yo os amé; **permaneced en mi amor**; como yo he **guardado** los mandamientos de mi Padre, y **permanezco en su amor**... este es **Mi Mandato** que os améis unos a otros como yo os he amado...”

Esto sí es un Mandato, pero **NO** les manda que sean uno (“**UT OMNES UNUM SINT**”), porque eso no depende de ellos, y Dios no pide imposibles. “**Que todos sean uno**” es una petición, como Pontífice, pero no un mandato. Lo que manda es que **permanezcan en él, por medio de su amor**, como vínculo de permanencia. Y tanto en la versión original del Evangelio escrito por San Juan, en GRIEGO KOINÉ, como en la VULGATA LATINA de San Jerónimo, se usan las diferentes formas verbales del griego **MÉNO** (μένω) y del latín **MANEO** (manere), que en ambos casos quiere decir “**PERMANECER**”, ¡pero bajo NINGÚN CONCEPTO “SER UNO” (“unum esse”)!.

Así como la “**no permanencia del sarmiento en la vid y su expulsión para secarse y ser quemado**” [Jn. 15, 6], **no afecta** a la **unidad esencial** de la vid en cuanto ser o ente que es, y es “uno”; de la misma manera los **cismas no afectan a la Unidad esencial de la Iglesia Católica** en cuanto **QUE ES, y es UNA SOCIEDAD**: Perfecta, Monárquica, Jerárquica y Constituida por Dios en su Esencia con una **cuádruple nota: Unidad, Santidad, Catolicidad y Apostolicidad**; que no puede ser **ni mermada ni aumentada por voluntad humana alguna** [Dz.: 42, 469, 473, 960, 966, 1686, 1719, 1821, 1954, 2197 y 2053; C.I.C. cánones 107, 108, 329 § 1 y 948].

2.4.- **Mons. Wojtyła**, “Juan Pablo II”, elegido **no canónicamente** el 16 de octubre de 1978, en la “iglesia conciliar”, que no es la Iglesia Católica, sino la surgida del Latrocinio<sup>1</sup>Vaticano II:

- a. 55.- **El 22 de octubre de 1964**, en el aula conciliar, durante el debate del esquema XIII sobre la “constitución de la iglesia y el mundo moderno”. **Mons. Wojtyła**, como **arzobispo de Cracovia**, en su nombre propio y en el de los obispos polacos, afirmó lo siguiente: “**La Iglesia NO tiene por qué enseñar a los no creyentes. Debe buscar en común con el mundo**” [Diario del Concilio; H. Fesquet, p. 698. Ed. Nova Terra. 1ª edición 1967]. Imposible ser más hereje<sup>3</sup> en menos palabras. En dos frases hace dos afirmaciones antagónicas y diametralmente opuestas a la enseñanza de Cristo Nuestro Señor: el envío apostólico justo antes de su Ascensión, “**Id al mundo entero y predicad el evangelio a todas las criaturas**” [Mc. 16, 15 y Mt. 28, 20]. Y cuando el Jueves Santo, en el cenáculo, advirtió a sus Apóstoles de la siguiente manera: “**Si el mundo os odia, sabed que a mí me odió antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; porque no sois del mundo, sino que yo os saqué del mundo, por eso el mundo os odia**” [Jn. 15, 18 y 19]. Y en la Oración Sacerdotal, antes de conceder la unidad a su Iglesia, dirigiéndose al Padre Eterno, afirma, de sus Apóstoles, que “**el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo... Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo**” [Jn. 17, 14-16]. Por lo tanto, ¿cómo se puede buscar en común con aquello a lo que no se pertenece, en lo que no se permanece, sino que se es contrario y antagónico? Tenemos pues a un

obispo que renuncia a su principal y diferenciador oficio que es la predicación del Evangelio a todas las criaturas [cf. C.I.C. cánones 1322 y 1327], para corregir y desautorizar al mismo Cristo, en contra de lo dispuesto por el Magisterio y el Derecho Canónico [C.I.C. canon 1322 § 2], convirtiéndose en un infame<sup>2</sup> hereje<sup>3</sup>, excomulgado ipso facto, vacando de su cargo de “arzobispo” y quedando inhabilitado para asumir ningún otro cargo, oficio ni dignidad, en la Iglesia Católica [C.I.C. cánones 2263, 2264, 2265 § 1 nn. 1º y 2º].

- b. 56.- **El 4 de marzo de 1979**, apenas cuatro meses y medio después de su no canónica elección, publica su primer documento de “relevancia”: *Redemptor Hominis*. Entre las múltiples herejías<sup>3</sup> que contiene señalaremos una:

Asume y divulga la enseñanza herética tanto del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano II como de su predecesor en la usurpación<sup>7</sup>, Mons. Montini, sobre el “**sacrificio sacramental**”. Al hablar de la “**Eucaristía**” **confunde Sacramento con Sacrificio**, evitando hablar de Víctima, y afirmando que “*en este Sacramento se renueva continuamente,..., el misterio del Sacrificio,...*” y considera la Eucaristía como “**Sacramento de la Pasión, de la Cruz y Resurrección**” [*Redemptor Hominis*. IV § 20; Eucaristía y penitencia]. Se reafirma en la alteración e inversión de los significados, **confundiendo a Cristo/Sacramento/Víctima** con su “acción sacerdotal al ofrecerse como Víctima”, de diferente modo, en el verdadero y real **Sacrificio/Misa**.

- c. 57.- **El 25 de enero de 1988**, en un documento titulado, ironías de la vida, “*Euntes in mundum*” (*Id al mundo*), escrito con motivo del milésimo aniversario del bautismo de la Rus de Kiev, afirma que esto ocurrió “*mientras la Iglesia permanecía UNA e INDIVISA...*” e impele a “*repetir a los cristianos de hoy el mensaje ecuménico..., alentándoles a acelerar el paso hacia la meta de la plena unidad querida por Cristo*” y lo vuelve a repetir dos puntos más abajo al decir que ese aniversario es “*un hecho que nos remite con nostalgia a la Iglesia indivisa,..., y a la ferviente plegaria de Cristo en el cenáculo por la unidad de todos los creyentes...*” [*Euntes in mundum*, IV, § 9 y 11]. Es decir, predica una “iglesia” que **no es una, ni indivisa, ¡sino que lo fue!**, en la que se debe buscar la Plena Unidad que pidió Cristo en su ferviente plegaria, pero que el Padre parece no haberla escuchado, y menos aún concedido,... o fue una “concesión” momentánea, y transitoria, que se ha visto afectada por la acción de los hombres... Por lo tanto, considera que la Plena Unidad no depende de la voluntad del Divino Fundador, sino de los seres humanos, católicos o no, y NO es una nota esencial plena y perfecta, negando así lo que diariamente proclama la Iglesia católica en su Credo.

## 2.5.- **Padre Ratzinger**, “Benedicto XVI”, elegido **no canónicamente** el 19 de abril de 2005:

58.- El Padre Ratzinger, fue un grandísimo **hereje**<sup>3</sup>, con pátina de conservador o tradicional, para dar la falsa y vana impresión de parecer el paladín y guardián del Magisterio Infalible, no siendo más que un “guardián” del más puro y herético magisterio del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano II,

de quien, por otro lado, fue uno de sus principales **peritos** siendo joven sacerdote, **modernista y anticatólico**,

Además, no era Obispo, habiendo sido ordenado sacerdote en 1951, fue supuestamente “ordenado obispo” con el inválido y nulo **pontifical” de Mons. Montini en 1977**, nueve años después de su promulgación, por lo que nunca fue verdadero Obispo. Y como el Episcopado es un requisito *sine qua non* para ser Papa [Dz.1827; C.I.C. canon 218 § 2 y comentario], -que no para la elección-, no siendo Obispo, no pudo ser Papa, ya que **nunca recibió la Consagración Episcopal**, convirtiéndose en el primer usurpador<sup>7</sup> de la Cátedra de S. Pedro en no ser Obispo; lo cual es un añadido, a sus doctrinas heréticas, de las que citaré sólo algunas, de su época de gran inquisidor, aparentando cierto conservadurismo, y no de su época más feroz y abiertamente anticatólica:

- a. 59.- **El 27 de marzo de 1982**, como **prefecto** para la Doctrina de la “Fe”, -en la “iglesia conciliar” salida del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano, pero **no** de la Iglesia Católica fundada por Cristo-, en una carta respecto al informe final de la Comisión Internacional Anglicano-Católica, el **Padre Ratzinger** concluye la misma de esta manera: “...*habría que hacer todo lo posible para asegurar que continúe este diálogo tan felizmente emprendido,...* para la **restauración de la unidad eclesial querida por el Señor**”... una vez más estamos ante una simple QUERENCIA de Cristo, no concedida por el Padre, sino dependiente de la voluntad de los hombres.
  
- b. **El 6 de agosto de 1983** en su documento *Sacerdotium Ministeriale*, escrito y firmado como ““*prefecto*”” para la Doctrina de la “Fe”, en su exposición sobre el Sacerdocio afirma que: “Entre estos **poderes**, que Cristo ha otorgado de manera exclusiva a los **Apóstoles** y a sus **Sucesores**, figura en concreto el de **presidir la celebración eucarística**. Solamente a los Obispos, y a los Presbíteros a quienes aquéllos han hecho **partícipes del ministerio recibido**, está reservada la **potestad de renovar en el misterio eucarístico lo que Cristo hizo en la última Cena**. Para que puedan ejercer sus oficios, y especialmente el muy importante de **celebrar el misterio eucarístico**, Cristo Señor **marca espiritualmente** a los que llama al **Episcopado** y al **Presbiterado** con un **SELLO**, llamado también «**Carácter**» en documentos solemnes del Magisterio”, y cita los heréticos documentos del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano, *Lumen Gentium*, n. 21 y *Presbyterorum Ordinis*, n. 2. La más pura e írrita<sup>5</sup> doctrina conciliar:
  - 1) El **sacerdote/presidente**, que no Sacrificador/Oferente;
  - 2) El **misterio eucarístico** en el que se renueva una acción del pasado, la Última Cena, que no la actualización incruenta del Sacrificio Cruento de Cristo en la Cruz;
  - 3) La **DOBLE marca espiritual**, sello o carácter: el del episcopado y el del presbiterado, con la consecuente SACRAMENTALIDAD DEL EPISCOPADO, contenida en el herético documento *Lumen Gentium*.

Estas doctrinas, y otras muchas más, mantenidas por él como presunto ““prefecto”” para la Doctrina de la “Fe”, radicalmente contrarias a la Fe Católica, y enseñadas por él, con premeditación y alevosía, fruto de su “lógica” evolución como “**heterodoxo modernista**”, lo convierten en un **contumaz e impío<sup>4</sup> hereje<sup>3</sup>**, quedando **excomulgado ipso facto** e inhabilitado para adquirir ningún oficio, dignidad o cargo en la Iglesia Católica.

- c. En la homilía del inicio oficial de su usurpación<sup>7</sup>, el **24 de abril de 2005**, invita a que “*hagamos todo lo posible para recorrer el **camino hacia la Unidad que Tú has prometido***”, dirigiéndose a Cristo, como si esa Unidad no la hubiera otorgado en la constitución de la Iglesia.
- d. 60.- El **25 de enero de 2011**, en la homilía de la conclusión de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, afirmó que: “*aún **estamos lejos de la unidad por la que Cristo oró... La búsqueda del restablecimiento de la Unidad entre los cristianos divididos...: lo que anhelamos es la Unidad por la que Cristo mismo oró... nos dirigimos a Dios para que... todos los cristianos restablezcan la Unidad Plena en Cristo***”...

Al igual que sus predecesores, considera que **Cristo** es un **Pontífice Impotente**, cuyas súplicas son desechadas por el Padre, debiendo los hombres conseguir la “Unidad Plena” con *su voluntad, esfuerzo, y oraciones...* Y el día anterior, el **24 de enero de 2011**, en una audiencia a la **Delegación Luterana de Alemania** que había acudido a Roma, tras haber citado el herético documento *Ut Unum Sint* de su predecesor, Mons. Wojtyła; haciendo suya la falaz doctrina del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano contenida en el documento *Unitatis redintegratio* n. 4, afirma que: “*las divisiones entre los cristianos son un **obstáculo** para plasmar **plenamente la Catolicidad** en la realidad de la vida de la Iglesia, como fue prometida en Cristo y por Cristo... **dirijamos** juntos nuestra **mirada** hacia el año 2017, que recuerda la publicación de **las tesis de Martín Lutero** sobre las Indulgencias hace **500 años**. En esa ocasión, **Luteranos y Católicos** tendrán la oportunidad de celebrar en todo el mundo una **conmemoración ecuménica común... el intercambio mutuo de valoración de los 1.500 años** que precedieron a la Reforma y que, por tanto, tenemos **en común**. Por eso deseamos implorar juntos, constantemente, la ayuda de Dios y la asistencia del Espíritu Santo para dar **nuevos pasos hacia la Ansiada Unidad**... Este testimonio extraordinario y visible al mundo de la **¡unidad de la Iglesia primitiva!** podría ser también un incentivo y una norma para nosotros en nuestro camino ecuménico **común...***”.

Este alemán, discípulo bávaro de Lutero, **hereje<sup>3</sup> disfrazado de tradicional impostura**, enseña que la **Catolicidad y la Unidad de la Iglesia NO** son notas esenciales **Plenas y Perfectas** otorgadas por Cristo, sino que pueden ser ¡y han sido **mermadas!** por la **voluntad de los hombres**, y con esa misma **voluntad** deben ser **restauradas**, apelando a la unidad perdida de una “iglesia primitiva”, como si “aquella” fuera algo diferente a la “Iglesia Católica” en la actualidad.

2.6.- **Sr. Bergoglio**, “Francisco”, elegido **no canónicamente** el 13 de marzo de 2013:

61.- Al igual que su predecesor, el P. Ratzinger, **no es obispo**, y, es más, **ni siquiera sacerdote**, pues tanto para **su inválida** “ordenación presbiteral”, atentada el 13 de diciembre de 1969, como para **su inválida** “ordenación episcopal”, atentada el 27 de junio de 1992, ambas en la “iglesia conciliar”, y, por lo tanto, **fuera** de la Iglesia Católica, se usó el pontifical nulo, inválido e ilícito de Mons. Montini. Por lo tanto D. Jorge Mario Bergoglio **no dejó de ser nunca un lego**, no pudiendo ser Romano Pontífice por no haber recibido la Consagración Episcopal. Convirtiéndose en el **primero**, en la lista de **usurpadores**<sup>7</sup> de la Cátedra de S. Pedro, en ser un **lego**, y ni siquiera clérigo. Con esto sería suficiente, además de ser igualmente hereje<sup>3</sup> antes, durante y después de su anticanónica elección. Para él vale todo lo expuesto con Mons. Luciani [cf. § 52] y con el P. Ratzinger [cf. § 58], por abrazar y difundir las herejías<sup>3</sup> conciliares, y por no ser obispo, y ni siquiera sacerdote. No obstante señalaremos un par de ejemplos de **su ingente colección de herejías**<sup>3</sup>:

- a. 62.- El **30 de octubre de 2000**, en la Plaza de Mayo de Buenos Aires, cuya sede arzobispal usurpaba<sup>7</sup> desde hacía poco más de dos años, ante cuatro mil personas, de diferentes confesiones: anglicana, apostólica armenia, evangélica y ortodoxa rusa del patriarcado de Moscú, y una veintena de supuestos obispos de la “iglesia conciliar”, afirmó que aquel encuentro ecuménico era un *“pequeño pasito hacia la Unidad... En este camino para llegar a ser Uno como Él (Cristo) nos pide, ponemos nuestros mejores deseos, nuestra oración, nuestro trabajo”*. Misma herejía<sup>3</sup> de sus predecesores, en concreto lo que dijo Mons. Luciani, como si Cristo hubiera pedido *“que todos sean Uno”* a los Apóstoles y no al Padre, considerando la “Unidad” como una meta a conseguir por medio de la voluntad humana, con sus *“deseos, oración y trabajo”* y NO como una nota **esencial** de la Iglesia.
- b. 63.- El **20 de marzo de 2013**, sólo siete días después de su anticanónica e irrita<sup>5</sup> elección, se reafirma en la herejía<sup>3</sup>, de manera **contumaz**, en el discurso que ofreció en la Sala Clementina, ante los representantes de diferentes confesiones, al decir: *“...Sí, queridos “hermanos y hermanas en Cristo”, sintámonos todos íntimamente unidos a la oración de nuestro Salvador en la Última Cena, a su invocación: Ut Unum sint... Éste será nuestro mejor servicio a la causa de la unidad entre los cristianos... Cuanto más fieles seamos a Su Voluntad, en pensamientos, palabras y obras, más caminaremos real y substancialmente hacia la Unidad. Por mi parte, deseo asegurar, siguiendo la línea de mis predecesores, la firme voluntad de proseguir el camino del diálogo ecuménico...”*. Predica una Unidad que es un camino a transitar, una causa u objetivo a cumplir, compartiendo y uniéndose a la invocación de Cristo en la Última Cena siendo “fieles a su Voluntad de ser Uno”. De nuevo un Cristo que es un Pontífice impotente, que no obtiene del Padre lo que le impetra, y que, dirigiéndose a Él, son los cristianos quienes DEBEN OBTENER lo pedido al Padre. Imposible ser más **absurdos**.

## B. CONCLUSIÓN/COMPENDIO

64.- Expuesto cuanto antecede, **plenamente conscientes ante Dios, siendo Católicas y queriendo vivir y morir en el seno de la Una, Santa, Católica y Apostólica Iglesia, Esposa Virgen e Inmaculada del Verbo Encarnado, Indefectible y Perfecta, Fundada por Cristo Jesús Señor Nuestro, Esposo de nuestras almas**, movidas por el deseo de mantenernos fieles y vigilantes como, las Vírgenes Prudentes [Mt. 25, 1-13], llenando las lámparas de nuestra Fe con el aceite de la Caridad para brillar con la “Luz de la Vida de Gracia” [San Jerónimo], que sólo se derrama **por medio de los Sacramentos en la Iglesia Católica, Cuerpo Místico de Cristo, donde queremos PERMANECER en el AMOR** [Jn. 15, 9 y 10], escuchando y obedeciendo al Príncipe de los Apóstoles, que nos da, **como única arma**, -para hacer frente a las asechanzas del enemigo de las almas que nos ronda buscando a quién devorar-, la consigna: **¡resistid fuertes en la Fe!** [1 Pedro 5, 9]; **movidas sólo y exclusivamente por la honra y gloria de Dios, del Doloroso e Inmaculado Corazón de María Santísima, bien de las almas y de la Iglesia Una, Santa, Católica Apostólica y Romana; concluimos este nuestro MANIFIESTO CATÓLICO confesando** lo anteriormente dicho:

1. 65.- El **último Romano Pontífice de la Iglesia Católica fue S.S. PÍO XII**, de feliz memoria, fallecido el 9 de octubre de 1958, siendo el Papa nº 260.

Tras su muerte, la **elección de Mons. Roncalli** (Juan XXIII), fue **anticanónica, írrita<sup>5</sup>, nula, inválida y sin ningún efecto**, a tenor de los cánones 188 n. 4º, 1325 § 2, 2314 § 1, 2263, 2264, 2265 § 1 nn. 1º y 2º del Código Derecho Canónico [C.I.C.] de 1917 y el Magisterio Ordinario Infalible de la Iglesia Católica expuesto en la Bula *Cum ex apostolatus officio*, del Romano Pontífice Paulo IV [cf. *Apéndice*], por ser manifiesta y contumazmente hereje<sup>3</sup>, atentando, con deslealtad y perfidia<sup>6</sup> -entre otras muchas herejías<sup>3</sup>- **contra la cuádruple nota esencial de la Iglesia Católica** tal cual se recoge en el Símbolo de la Fe y nos enseña el Magisterio [Dz. 1683, 1722 y 1792; C.I.C. canon 1323].

Y, por ende, contra la **Divinidad de Cristo** Sumo y Eterno Sacerdote, Perfecto y Omnipotente Pontífice, a quien trata como inferior al Padre, al considerarlo un *pontífice imperfecto e impotente en sus súplicas*, cayendo de facto en el más puro **Arrianismo**, como he expuesto en los párrafos 10, 17, 48 y 49, manteniéndose en la herejía<sup>3</sup> durante y después de su no canónica elección, convirtiéndose en el **primer usurpador<sup>7</sup> de la Cátedra de San Pedro**, e iniciando una sucesión de **herejes<sup>3</sup> usurpadores<sup>7</sup> y pérfidos<sup>6</sup> a la Fe Católica, en total de 6 hasta la fecha**, hasta el actual Sr. Bergoglio, tal y como he expuesto ampliamente en el **Apartado 2** de este *Manifiesto Católico*.

66.- Como Hijas de los Seráficos Padres San Francisco y Santa Clara de Asís “**prometemos obediencia y reverencia a los sucesores de S. Pedro canónicamente elegidos y a la Iglesia Romana**” para mantenernos “**siempre súbditas y sujetas a los pies de la misma Santa Iglesia, estables en la Fe Católica**”, [Regla de Santa Clara 1,3] para adherirnos “**por siempre con especial devoción a las huellas venerandas de la Madre Iglesia**” [2 Cel 24]. Pero **nunca** a los

elegidos no canónicamente, herejes<sup>3</sup> infames<sup>2</sup> y pérfidos<sup>6</sup> a la Fe Católica, pues una cosa es la **obediencia filial** al verdadero **Romano Pontífice** y otra muy distinta la **obediencia idiota a los usurpadores**<sup>7</sup> [C.I.C. canon 2314 § 1.2].

2. 67.- Puesto que **Mons. Roncalli** y **Mons. Montini**, no fueron legítimos Romanos Pontífices, el **Conciliábulo llamado “Vaticano II”** -convocado y clausurado por ellos- fue **ilícito, no canónico, írrito**<sup>5</sup> y, por lo tanto, **no vinculante** para la Iglesia Católica. El cual, contiene centenares de herejías<sup>3</sup>, algunas de las cuales hemos analizado en este nuestro *Manifiesto Católico*, especialmente en el Apartado 1. Habiendo robado la Fe a miles de millones de almas, con razón, se le debe llamar **Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano**. Consecuentemente sólo podemos reconocer como ecuménicos, dogmáticos, canónicos y vinculantes los veinte Concilios, reconocidos por la Única Santa Católica y Apostólica Iglesia, que van desde el primero, conocido como de **Nicea I**, convocado por el Emperador Constantino en el año 325 y presidido por San Osio de Córdoba, como legado del Papa S. Silvestre I, hasta el último, el del **Vaticano** convocado en 1869 y confirmado en 1870 por **S.S. Pío IX**. A cuyas enseñanzas nos adherimos fuertemente y con inquebrantable fe.
3. 68.- Como consecuencia un católico sólo puede aceptar, y nosotras sólo aceptamos, el **Infalible Magisterio Ordinario y Extraordinario** de la Iglesia Católica, expuesto, por Ella y en Ella misma, hasta el **9 de octubre de 1958**, fecha de la muerte del último Romano Pontífice, **S.S. Pío XII**. **Rechazamos total y absolutamente** por ilícitas, nulas, no vinculantes y sin efecto, **todas las enseñanzas posteriores al 9 de octubre de 1958, hasta la asunción de la Cátedra de San Pedro por un Legítimo Papa**.
4. 69.- **Al no ser Romano Pontífice Mons. Montini** la promulgación de su “pontifical” infaustamente atentada el 18 de junio de **1968**, por medio de su documento *Pontificalis Romani recognitio*, en el que se contienen los ritos de “ordenaciones episcopal, presbiteral y diaconal”, es **ilícita, no canónica, no vinculante** para la Iglesia Católica, además de ser, este **infecto pontifical, nulo, estéril e inválido por defecto en las materias, en las formas y en la intención requerida** de hacer lo que hace la Iglesia, por enseñar una doctrina contraria al dogma del Sacerdicio Católico, y **herético, injurioso y ofensivo para Dios**, siendo el **único válido, para la Iglesia Católica de Rito Latino Romano el Pontificale Romanum decretado y promulgado por S.S. Clemente VIII** mediante la Bula *Ex quo in Ecclesia Dei*, de 20 de febrero de **1596**, recogiendo todos los textos apostólicos y de la Tradición Litúrgica sancionados por la Autoridad de la Iglesia, contenidos en los antiguos *sacramentarios*, “*Ordines Romani*”, *eucologios* y demás libros litúrgicos, usados por sus antecesores en la Curia Romana, siendo su segunda y última Edición Típica, y por lo tanto, **el único Pontifical Romano VIGENTE para la Iglesia Católica Latina de Rito Romano**, la llevada a cabo bajo el pontificado de S.S. León XIII en 1888.

70.- Con su “pontifical”, Mons. Montini, **anuló la Sucesión Apostólica** en la “iglesia conciliar”, tal y como he detallado, extensamente, en el Apartado 1.2 de este nuestro *Manifiesto Católico*; no habiendo, desde su promulgación y su uso en las Ordenaciones consiguientes, nuevos sacerdotes ni obispos en la misma. En lo que a nosotras respecta, lógicamente, **no**

**podemos reconocer como obispos ni sacerdotes** a los señores **D. Mario Iceta Gavicagogeascoa**, usurpador<sup>7</sup> de la sede arzobispal de **Burgos**, ni a **D. Juan Carlos Elizalde Espinal**, usurpador<sup>7</sup> de la sede diocesana de **Vitoria**, donde radican nuestros dos monasterios; ni a ninguno que haya sido “ordenado” sacerdote ni obispo con este Rito anticanónico, inválido, nulo, irritó<sup>5</sup> y anticatólico.

71.- De igual modo, la promulgación atentada en 1969, por medio del documento *Missale Romanum*, del mal llamado “*Novus Ordo Missae*” (N.O.M.), es ilícita y anticanónica, además de ser completamente inválida como Misa, por haber suprimido todos los elementos constitutivos del sacrificio, a saber: el Sacerdote, el Ofertorio, la Víctima y su Inmolación. Y siendo igualmente inválida la Consagración, llamada ahora “*narración de la institución*”, por defecto en la Forma sacramental, violada y alterada, en contra de lo fijado y establecido por el Infalible Magisterio de la Iglesia Católica, y por defecto en la Intención requerida, expresada en la *nueva* doctrina tal y como he expuesto detalladamente en el Apartado 1.3 de este nuestro *Manifiesto Católico*.

72.- **Reconocemos** sólo y exclusivamente como **único rito romano** vinculante para la **Iglesia Católica Latina** aquel que, expresado en el **MISSALE ROMANUM**, viene de Tiempos Apostólicos, existente en el s. IV, en tiempos del Papa S. Dámaso I, codificado en el s. VII por el Papa S. Gregorio Magno, en su *Sacramentario Gregoriano*, desarrollado por la Legítima Autoridad de la Iglesia Católica, revisado, corregido, promulgado y **fijado como única Lex Orandi** para la Iglesia Latina de Rito Romano, por mandato del **Sacrosanto Concilio Dogmático de Trento, XIXº Ecuménico** de la Iglesia Católica, y por la Autoridad Apostólica del **Papa S. Pío V**, reformado y editado por sus sucesores en la Cátedra de S. Pedro, **aceptando hasta la última reforma realizada por S.S. San Pío X**, siendo este el **MISAL** con el que se celebrará la **Santa Misa** en nuestros **Monasterios**, según las prescripciones de las rúbricas para el estado de **Sede Vacante**.

73.- Así pues, en lo que a la **Sagrada Liturgia** se refiere, **nos adherimos** a los usos y libros litúrgicos vigentes para el Rito Romano hasta **1958**, esto es: “*PONTIFICALE ROMANUM*”, “*RITUALE ROMANUM*”, “*BREVIARIUM*” y “*MISSALE ROMANUM*”, según lo dispuesto por el Romano Pontífice S. Pío X en la Constitución Apostólica **Divino Afflatu** de **1911** y el Motu Proprio **Abhinc duos Annos** de **1913**. Cumpliendo así con el deseo y mandato de nuestro Seráfico Padre San Francisco de Asís de que el Oficio Divino y La Santa Misa se celebren “*según la Ordenación de la Santa Iglesia Romana*” [2 Regla 3,1; 1 Regla 3,3].

5. 74.- **No habiendo legítimos Romanos Pontífices en la Iglesia Católica, desde la muerte de S.S. Pío XII**, y no habiendo sido constituidos en Autoridad Legítima, por sus elecciones contrarias a Derecho, **todos los supuestos documentos legislativos, doctrinales o similares, promulgados** por los usurpadores<sup>7</sup> de Roma, **NO SON VINCULANTES** para la Iglesia Católica, pues, a tenor de los cánones 1325 § 2; 2314 § 1, 2263, 2264, 2265 § 1 nn. 1º y 2º y 188.4º del Código Derecho Canónico [C.I.C.] de 1917 los **herejes**<sup>3</sup> **vacan ipso facto** de sus **cargos** y quedan **inhabilitados** para asumir **cargos eclesiásticos**, por lo tanto, no pudieron **nunca legislar ni válida ni canónicamente**.

Consecuentemente, como nos enseña la Iglesia Católica en el punto 7 de la Bula del Magisterio Ordinario Infalible *Cum Ex apostolatus officio*, [cf. *Apéndice*, Bula n. 7] **ningún católico puede aceptar ni someterse al atentado del “Código de Derecho Canónico” de 1983, ni al atentado de “Catecismo de la Iglesia Católica” promulgados por Mons. Wojtyła, infectados de herejías**<sup>3</sup>.

75.- Así pues, desde la muerte de S.S. Pío XII, hasta el presente, **desde Mons. Roncalli hasta el actual lego Sr. Bergoglio, y los que les puedan suceder en la infame<sup>2</sup> usurpación<sup>7</sup> de la Cátedra de San Pedro**; o aquellos que hayan usurpado, usurpen o usurparán las diversas sedes patriarcales, arzobispales, diocesanas, parroquiales, o cualesquiera que sean: **todas sus supuestos nombramientos (como el de Comisario), sanciones, excomuniones, suspensiones, interdictos, así como todos y cada uno de los pronunciamientos, hechos, actos y resoluciones, (entre ellos las beatificaciones o canonizaciones), y sus consecuentes efectos carecen de fuerza, y no otorgan ninguna validez, son totalmente anticanónicos, nulos, írritos<sup>5</sup> y sin efecto** [cf. *Apéndice*, Bula *Cum ex apostolatus officio* nn. 6 y 7; y C.I.C. cánones 2263, 2264, 2265 § 1 nn. 1º y 2º].

Por lo tanto, como **católicas que somos**, nos acogemos en todo al *Codex Iuris Canonici* [c.i.c.] **de 1917, único vigente** hasta el momento, conocido como *Código de Derecho Canónico Pío-Benedictino*. Y, en lo tocante a la doctrina, al *Catecismo Romano promulgado por el Concilio de Trento y compendios posteriores hasta 1958*.

6. 76.- Consecuentemente, de ahora en adelante, aceptamos las últimas **CONSTITUCIONES y REGLAS VIGENTES**, aprobadas por la Autoridad de la Iglesia Católica, **anteriores a 1958**. Y rechazamos como ilícitas, anticanónicas, nulas, írritas<sup>5</sup> y sin ningún efecto, para la Iglesia Católica, todas las posteriores al 9 de octubre 1958 por haber sido atentadas por quienes no tenían jurisdicción en la misma.
7. 77.- **Profesamos y firmemente creemos** que la **cuádruple nota esencial de la Iglesia es**: plena y perfecta, fruto de la Voluntad de su Divino Fundador, quien como Pontífice Perfectísimo y Omnipotente en sus Súplicas, que obtiene del Padre todo lo que pide, para que el Padre sea glorificado [Jn. 14, 13], obtuvo del Padre Eterno la Unidad Plena y Perfecta para su Cuerpo Místico [Jn.17, 21]. Por lo tanto, no dependiendo la perfección y plenitud de esta cuádruple nota de la voluntad humana de los hombres, estos **no pueden hacer nada**, ni para **mermarla** ni para **aumentarla**. Consecuentemente la Catolicidad no depende del número de miembros que pertenecen a la Iglesia en su etapa en la tierra, o militante. La Iglesia, no es una cuestión de número, sino de fidelidad y permanencia en Cristo, que es la Vid, y es Verdad Revelada; y que es entregada a su Esposa Inmaculada, Guardiana y Maestra de la Palabra Revelada, en el **Depositum Fidei** [dz. 2145]. Por lo tanto, sólo se puede ser **católico**, tras haber sido Bautizado, si se **permanece en la verdad eterna e inmutable, recibida, transmitida, enseñada y propuesta** por la Una Santa Católica y Apostólica Iglesia.

Con razón nos enseña **San Atanasio de Alejandría**, uno de los Padres de la Iglesia, que “aunque los católicos fieles a la Tradición Apostólica, se reduzcan a un puñado, ellos seguirán siendo la Verdadera Iglesia de Jesucristo.”

78.- Y como la Iglesia es una Sociedad perfecta, monárquica y jerárquica, fundada sobre los Apóstoles y sobre aquello que ellos recibieron para perpetuarla: el **Sacerdocio Católico**; ésta debe, necesariamente, estar formada por aquellos que, siendo Sacerdotes, son Cimientos que dan y transmiten estabilidad al edificio, es decir, los **Sucesores de los Apóstoles**, no habiendo edificio, fuera de ellos.

“Por eso, con razón se llama *Jerárquica a esta Sociedad Perfecta fundada por Cristo*” [Dz. 960 y 966], pues Jerarquía, que viene del griego Hiereus (ἱερεύς-“**sacerdote**”) y Arché (ἀρχή-“**autoridad** u oficio”), indica que la Iglesia, como Cuerpo Místico de Cristo, -Sumo y Eterno Sacerdote, Pontífice Perfecto y Omnipotente-, recibió de su cabeza, la Triple Potestad sacerdotal de:

1. Gobernar
2. Enseñar
3. Santificar

para la “**Salvación de las almas**” [Mt. 28, 19-20]. Ostentada, esta Triple Potestad, de manera:

1. **Plena, Universal y Vicaria** por el **Romano Pontífice, Sucesor de S. Pedro** y Dulce Cristo en la Tierra,
2. Y con la **Plenitud del Sacerdocio** y la **Jurisdicción confirmada a los Obispos, Sucesores de los Apóstoles, bajo Pedro y con Pedro**. La Jurisdicción o poder de gobernar, por Derecho Divino, es inherente a la “*Missio Apostolica*” de enseñar, pues aquel que tiene que enseñar, necesariamente tiene que poder gobernar al que enseña, para poder cumplir, plena y perfectamente, con la *Missio* recibida [C.I.C. canon 329 § 1].

79.- No obstante, en la situación actual de prolongada y anómala SEDE VACANTE, como en todos los períodos que transcurren entre la muerte o renuncia de un Papa y la elección de otro, la **Iglesia**, -que es **Jerárquica** por Institución Divina-, **PERMANECE** en aquellos **Obispos Católicos** que, habiendo sido consagrados válida y lícitamente, “**permanecen**” en la Verdad/Vid que es Cristo, resistiendo “*fuertes en la Fe*”. Es decir, en aquellos que habiendo recibido válida y lícitamente la Sucesión Apostólica se adhieren plenamente al Depositum Fidei y al Magisterio Infalible Ordinario y Extraordinario, sin desechar ni “*una sola jota*” [Mt. 5, 18] del mismo, ni innovar en las doctrinas ni en las costumbres, pues sabido es que en SEDE VACANTE NIHIL INNOVETUR (no se innove nada).

80.- Por lo tanto, puesto que somos católicas y **necesariamente** todo católico debe estar **sometido** a un sucesor de los Apóstoles, válido y lícito, así como fiel al magisterio infalible

ordinario y extraordinario, sin innovar nada; nosotras, -como Hijas obedientes de nuestros Seráficos Padres **San Francisco** y **Santa Clara de Asís** que nos enseñaron a mantener “*la fe en los clérigos que viven verdaderamente según la forma de la Iglesia Romana*” [Admoniciones 26,1-2] y a ser “*siempre fieles y sumisos a los Prelados y a todos los clérigos de la Santa Madre Iglesia*”- [Testamento de Siena 5], queriendo ser “*siempre súbditas y sujetas a los pies de la misma Santa Iglesia, estables en la Fe Católica*” [Regla de Santa Clara 12, 13] y profesando, como ellos, un “*afecto grandísimo para toda la jerarquía eclesiástica*” canónicamente establecida [1 Cel 62] hemos determinado lo que sigue: acogernos filialmente a aquellos Obispos Católicos que bondadosamente nos quieran acompañar en estos momentos atribulados de la Iglesia de Cristo, y que se cuiden de proveernos de sacerdotes válidos y sabios, manteniendo el vínculo de la Fe y el respeto mutuo, en el reconocimiento de nuestras diversas vocaciones en y para la Santa Iglesia.

### C. LLAMAMIENTO

81.- Para terminar este nuestro *Manifiesto Católico* en mi nombre y en el de todas las hermanas de los dos monasterios sitios en Belorado y Orduña, siguiendo el mandato de nuestro amadísimo y seráfico padre San Francisco de Asís que nos impuso el deber de “*ser católicos y vivir y hablar católicamente*” bajo pena de ser expulsados de su fraternidad a quien se aparte “*de la fe y vida católica en dichos o en obras*” [1 Regla 19, 1-2] y obedeciendo, ante todo y sobre todo, al amadísimo Esposo de nuestras almas, Cristo Jesús, Señor Nuestro, que mandó que nuestra “*forma de hablar sea SÍ, SÍ o NO, NO y lo que exceda este modo de hablar procede del Maligno*” [Mt. 5, 37], me gustaría hacer un LLAMAMIENTO a las almas estupefactas, que ven con sorpresa y extrañeza la gran confusión que envuelve al mundo y a la “*iglesia oficial conciliar*” surgida del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano.

82.- En medio de la gran confusión que ha producido la apostasía del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano, enseñando el error con un lenguaje hinchado, vano, vago, nebuloso, pérfido<sup>6</sup>, herético, ambiguo, que permite múltiples y contrarias interpretaciones, y es diametralmente opuesto al modo de hablar que nos enseñó Cristo y ha practicado y practica su Iglesia Católica, les animo a que procuren observar la “*realidad*” en la que estamos inmersos, con “*objetividad*” y “*razón lógica*”, porque Dios es Realidad Objetiva, Dios es Razón. Mucho se nos ha contado una Gran Verdad, que DIOS ES AMOR [1 Jn. 4, 8], pero, por desgracia muy mal explicada y deformada por la infame<sup>2</sup> doctrina del Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano. Lo que no recuerdan es algo que es muy anterior a esa definición dada por el Apóstol San Juan en su primera carta; y es que hay otras dos definiciones de Dios: Dios es Realidad Objetiva. Dios es Razón. Y, por lo tanto, todo lo que tenga que ver con Dios será igualmente objetivo y razonable.

85.- Por eso la Iglesia Católica, como Cuerpo Místico que es de la **Razón Divina**, se expresa de manera **CLARA, LÍMPIDA, PRECISA, INEQUÍVOCA, LÓGICA, RAZONABLE, y OBJETIVA**, “**SÍ, SÍ y NO, NO**”, y no como lo hace la “*impostora conciliar*”, usando un lenguaje propio de quien no es Dios, sino su Oponente, usando un lenguaje subjetivo, confuso, ambiguo, turbido, hinchado, vacío, estéril, vano y falso.

Esto es propio del lenguaje Modernista condenado por **S.S. Pío X en su Encíclica Pascendi Dominici Gregis (1907)**. Aquí dejamos algunos de sus textos elocuentes:

- Lo que sobre todo exige de Nos que rompamos sin dilación el silencio, es que hoy no es menester ya ir a buscar los fabricantes de errores entre los enemigos declarados: se ocultan, y ello es objeto de grandísimo dolor y angustia, **en el seno y gremio mismo de la Iglesia**, siendo enemigos tanto más perjudiciales cuanto lo son menos declarados. (nº 1)
- Porque, en efecto, como ya hemos dicho, **ellos traman la ruina de la Iglesia, no desde fuera, sino desde dentro**: en nuestros días, el peligro está casi en las entrañas mismas de la Iglesia y en sus mismas venas; y el daño producido por tales enemigos es tanto más inevitable cuanto más a fondo conocen a la Iglesia. **Tiempo es de arrancar la máscara a esos hombres y de mostrarlos a la Iglesia entera tales cuales son en realidad.** (nº 2)
- Nosotros, ciertamente, venerables hermanos, para quienes **la verdad no es más que una**, y que consideramos que los Libros Sagrados, como «*escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor*», aseveramos con las palabras de San Agustín: «*Una vez admitida en tan alta autoridad alguna mentira oficiosa, no quedará ya ni la más pequeña parte de aquellos libros que, si a alguien le parece o difícil para las costumbres o increíble para la fe, no se refiera por esa misma perniciosísima regla al propósito o a la condescendencia del autor que miente*». De donde se seguirá, como añade el mismo santo Doctor, «*que en aquéllas (es a saber, en las Escrituras) cada cual creará lo que quiera y dejará de creer lo que no quiera*». (nº 35)
- Así, pues, venerables hermanos, reconocemos que el método apologético de los modernistas, que sumariamente dejamos descrito, se ajusta por completo a sus doctrinas; **método ciertamente lleno de errores, como las doctrinas mismas; apto no para edificar, sino para destruir; no para hacer católicos, sino para arrastrar a los mismos católicos a la herejía** y aun a la destrucción total de cualquier religión. (nº 36)
- En toda esta exposición de **la doctrina de los modernistas**, venerables hermanos, no hablamos de **doctrinas vagas y sin ningún vínculo de unión entre sí, sino como de un cuerpo definido y compacto**, en el cual si se admite una cosa de él, se siguen las demás por necesaria consecuencia. (nº 38)
- Y ahora, abarcando con una sola mirada la totalidad del sistema, ninguno se maravillará si **lo definimos afirmando que es un conjunto de todas las herejías**. Por ello, venerables hermanos, no es de maravillar que los modernistas **ataquen con extremada malevolencia y rencor** a los varones católicos que luchan valerosamente por la Iglesia. **No hay ningún género de injuria con que no los hieran**; y a cada paso les acusan de ignorancia y de terquedad. Cuando temen la erudición y fuerza de sus adversarios, **procuran quitarles la eficacia oponiéndoles la conjuración del silencio**.  
Al propio tiempo, levantan sin ninguna moderación, con **perpetuas alabanzas**, a todos cuantos con ellos consienten; los libros de éstos, llenos por todas partes de novedades, recíbenlos con

**gran admiración y aplauso;** cuanto con mayor audacia destruye uno lo antiguo, rehúsa la tradición y el magisterio eclesiástico, tanto más sabio lo van pregonando. Finalmente, si la Iglesia condena a alguno de ellos, no sólo se aúnan para alabarle en público y por todos medios, sino que **llegan a tributarle casi la veneración de mártir de la verdad.** (nº 43)

86.- Así pues, en este llamamiento general apelamos a las ALMAS ATÓNITAS ante la gran maldad y confusión sembradas, cual cizaña, por **el Enemigo** [Mt. 13, 28], a que hagan un ejercicio de Razón para observar la Realidad Objetiva. Que usen el Conocimiento/Razón que Dios nos ha dado, -como potencia superior del alma-, junto con la Voluntad, para tender a Él, y hacernos “*semejantes a Él*” [Génesis 1, 26]. Y de esa manera podrán ver, con la **claridad** del Evangelista S. Juan, **el Verdadero Rostro, sine macula et sine ruga**, sin mancha ni arruga, de la Verdadera Esposa Inmaculada, Siempre Virgen, Siempre Pura, Siempre Santa, Siempre Indivisa, coronada por las doce estrellas de los Apóstoles, que es nuestra **Madre la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana**. Y, de esa manera **podrán arrancar la máscara** que el usurpador<sup>7</sup> [C.I.C. canon 2314 § 1.2] de la Sede Patriarcal de Venecia, Mons. Roncalli, **impuso**, él y sus sucesores en la usurpación, por medio del mayor y más cruel latrocinio<sup>1</sup> jamás perpetrado.

87.- En estos años he podido observar, con gran pena, que, en medio de esta magna confusión, intentando dar vanas explicaciones, tras ver el gran mal que se cierne sobre la humanidad, pero errando en su observación, hay quienes afirman que la “iglesia se ha protestantizado”. ¡Esto es una locura! Cristo dijo que “*las puertas del infierno no prevalecerán*” contra Su Iglesia [Mt. 16, 18]. Afirmar que la Iglesia, Cuerpo de Cristo, se ha “protestantizado, es lo mismo que afirmar que “*Cristo se ha satanizado*”...

¡No! ¡la Iglesia no se ha protestantizado! Si no, cual “**abominación de la desolación**”, predicha por el profeta Daniel y anunciada por Cristo, **han usurpado**<sup>7</sup> y “**profanado su templo**”, **su estructura visible**; y cual “*hombres de iniquidad*” e “*hijos de perdición*”, se han **sentado en el Trono Santo**, que “*no les corresponde*”, ocultándola perversamente ante los ojos de los que buscan la Verdad; pero la **Iglesia Católica sigue pura, sin mancilla, bella**, tal cual fue **creada por Cristo de su misma Vida/Sangre, de su mismo Ser, y permanece** en los **Obispos Católicos** con verdadera **Sucesión Apostólica**, válida y lícitamente consagrados, adheridos fuertemente al Magisterio Infalible Ordinario y Extraordinario, y al Depósito de la Fe, sin innovar nada. A ellos pues debemos adherirnos, con ellos y en ellos debemos PERMANECER.

#### D. INVOCACIÓN Y FIN

93.- No seríamos verdaderas hijas de San Francisco y Santa Clara de Asís, ni verdaderas hijas de la Seráfica Orden que tan denodadamente luchó a lo largo de su historia por la **defensa del singular privilegio mariano** de la **Concepción Inmaculada de Nuestra Señora**, si no terminásemos, este nuestro *Manifiesto Católico*, levantando nuestras almas para dirigirnos a Ella. En estos días de oscuridad y tinieblas, de error y confusión, -cuando el rostro Inmaculado de la Iglesia Católica ha sido ocultado- elevamos nuestras súplicas a **María Santísima, Siempre Madre, Siempre Virgen, Siempre Inmaculada, Corredentora, Medianera** de todas las gracias, Faro Esplendente, Pilar Sagrado al que

amarrar las barcas de nuestras almas: ¡**Bajo vuestro amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios!** Que podamos ser **TESTIGOS DE LA LUZ**, como Hijas y Esposas del que es **LA LUZ DEL MUNDO** [1 Jn. 1, 5-8].

Sea este nuestro *Manifiesto Católico*, cual **bengala de emergencia en la oscuridad de la tormentosa noche del nuevo milenio**, en medio de la vastedad de este **confuso, convulso y tempestuoso mar océano**, para señalar a las “*barcas desorientadas*” la posición de la **Barca de San Pedro**, encadenada a Vuestro Pilar y al de Vuestro Hijo, y firmemente fondeada, aguantada al ancla de la verdadera y milenaria Fe Católica. Esa Fe ardiente de santos varones y mujeres, confesores, mártires, vírgenes y fundadores, eremitas y predicadores, monjas y religiosas... una ingente multitud que se ha acogido siempre bajo tu Manto Maternal.

En el libro editado por el Padre Paul Kramer -*El Postrer Combate del Diablo*- que publica en conjunto los trabajos y artículos de varios autores, hay una **denuncia** de la negativa del Vaticano en escuchar los pedidos de Nuestra Señora, y afirma que “*el precio de la indecisión del Vaticano podría ser extremadamente alto y lo pagará la humanidad*”.

Además, está la famosa cita del Cardenal Luigi Ciappi, teólogo personal de cuatro (*pseudo*-) papas, incluyendo a Juan Pablo II: “*En el Tercer Secreto se predice, entre otras cosas, que la gran apostasía en la Iglesia comienza por lo más alto*”.

Así dice Kramer en sus exposiciones, tras muchos años de estudio de las Apariciones Marianas: “*Lucharán la Iglesia y la Anti-Iglesia, del Evangelio y el Anti-Evangelio. Será un hecho la Apostasía del mundo... ¡Y de la Iglesia!*”. “*Caos interno en Roma, conflictos entre obispos y cardenales, conflictos entre sacerdotes*”. “*Llegándose a divisiones profundas en la Curia Romana, llegando a atisbar la posibilidad de dos Papas Rivales*”. “*Sucedará algo más espantoso que la Tercera Guerra Mundial; después de ésta, \*parecerá\* que el Diablo habrá derrotado a Cristo*”. Pero tenemos esperanza, sabemos que la Virgen prometió que al final, **Su Inmaculado Corazón Triunfará**.

Terminamos repitiendo aquella antífona que vuestro Gran Defensor, Juan Duns Scoto, hijo de nuestra Seráfica Orden, tan a menudo repetía: *Dignare me laudare te, Virgo Sacrata; ¡da mihi virtutem contra hostes tuos!*

Dado en el Monasterio de Santa Clara de Belorado, Burgos, España a 08 de Mayo de 2025, festividad de María Santísima de La Antigua de Orduña y de la Aparición del Arcángel San Miguel en el Monte Gargano.

**Fdo.: Madre Isabel de la Trinidad, O.S.C., Presidenta**  
de las Asociaciones de los Monasterios  
de Santa Clara de Belorado y Santa Clara de Derio

## D.- APÉNDICE

**NOTA BENE<sup>NB</sup>:** las citas al Magisterio de la Iglesia Católica están sacadas de la **31ª edición** del *Henrici Denzinger Enchiridion Symbolorum*, publicada en 1958, año de la defunción de S.S. Pío XII, las citas están indicadas por las siglas “Dz.”

### 1. DECLARACIÓN DE INTENCIONES: ACLARACIÓN DEL SENTIDO DE LOS TÉRMINOS MARCADOS CON <sup>1,2,3,4,5,6,7</sup>.

Como hermanas pobres de Santa Clara (monjas clarisas), no es nuestra intención ofender a nadie con los términos utilizados en este nuestro *manifiesto católico*. Todos los términos los hemos usado con el sentido más propio, limpio y correcto. En ningún momento los hemos usado con doble sentido ni con un sentido peyorativo o despectivo.

- <sup>1</sup> **LATROCINIO<sup>1</sup>:** según el Diccionario de la Real Academia Española, es un sustantivo que procede del latín *latrocinium*, y significa: “*Acción propia de un ladrón o de quien defrauda a alguien gravemente*”. Tras el atentado de concilio ecuménico llevado a cabo en la ciudad de Éfeso, en el año 449, debiendo ser el IIº Concilio de Efeso. Convocado por el Emperador Teodosio II, no fue aceptado ni confirmado por el Papa S. León Magno, quien lo declaró nulo por no haber aceptado la Doctrina Católica por él expuesta y enviada a través de sus legados por medio de su carta llamada *Tomus ad Flavianum*, antes bien, al contrario, los “padres conciliares” se reafirmaron, asumieron y proclamaron la Herejía<sup>3</sup> Monofisita como supuesta “*doctrina católica*”, en contra de lo que había dispuesto y enseñado el Papa, por lo que el Romano Pontífice lo definió como un *latrocinium*, siendo llamado, desde entonces Latrocinio de Éfeso. En el Conciliábulo Vaticano los “*padres conciliares*” asumieron y promulgaron, no una, sino centenares de herejías<sup>3</sup>, atentando, principalmente, contra la **Esencia de la Iglesia** y, consecuentemente, contra **La Divinidad de Cristo**, cual auténticos **Arrianos**. Por ello, con razón, puede y debe ser llamado **Latrocinio Vaticano**.
- <sup>2</sup> **INFAME<sup>2</sup>:** El delito de infamia<sup>2</sup> está contemplado en el *Codex Iuris Canonici* [C.I.C.] de 1917, único vigente en la Iglesia Católica, y lo expresa en los siguientes cánones así:

**Canon 2293:** § 1. La infamia es de derecho o de hecho.

§ 2. La infamia de derecho es aquella que está establecida en los casos expresados en el derecho común.

§ 3. Contráese **infamia de hecho** cuando alguien, **por haber cometido un delito** o por sus costumbres depravadas, ha perdido su buena fama entre los fieles probos y graves, acerca de lo cual le toca juzgar al Ordinario.

**Canon 2294:** § 1. El que es infame<sup>2</sup> con la infamia de derecho, no solo es irregular a tenor del canon 984, número 5º, sino que es además inhábil para obtener beneficios, pensiones, oficios y dignidades eclesiásticas, para practicar los actos legítimos eclesiásticos y para ejercer algún derecho o cargo eclesiástico, y debe, finalmente, apartarse de ejercer ministerios en las funciones sagradas.

§ 2. El que es infame<sup>2</sup>, con infamia de hecho, debe ser rechazado no solo de recibir órdenes, a tenor del canon 987, número 7º, dignidades, beneficios y oficios eclesiásticos, sino también de ejercer ministerios sagrados y de practicar los actos legítimos eclesiásticos.

**Comentario al canon 2294:** la inhabilitación que acompaña a la infamia de derecho (§ 1) implica la nulidad del acto para el cual inhabilita.

**Canon 2314:** § 1. **Todos** los apóstatas de la fe cristiana, todos y cada uno de los **herejes**<sup>3</sup> o cismáticos: 1º Incurren **ipso facto** en **Excomunió**n; 2º... deben ser **privados** de los beneficios, dignidades, pensiones, **oficios** u otros **cargos** que tuvieran en la Iglesia y **ser declarados infames**<sup>2</sup>...

El C.I.C. nos dice quiénes son los apóstatas, herejes<sup>3</sup> y cismáticos en el siguiente canon:

**Canon 1325:** § 2. Si alguien después de haber recibido el bautismo, **conservando el nombre de cristiano, niega pertinazmente alguna de las verdades que han de ser creídas con fe divina y católica, o la pone en duda**, es **hereje**<sup>3</sup>; si abandona por completo la fe cristiana, es **apóstata**; finalmente, si rehúsa someterse al sumo Pontífice o se niega a comunicar con los miembros de la iglesia que le están sometidos, es **cismático**.

- <sup>3</sup> **HEREJE**<sup>3</sup>: Por lo tanto, los herejes<sup>3</sup> son los que niegan pertinazmente o ponen en duda alguna de las verdades de fe que deben ser creídas con Fe Divina y Católica; como por ejemplo la **unidad, catolicidad o santidad perfectas y plenas** de la Iglesia Católica, que son puestas en duda, continuamente, por Mons. Roncalli, sus sucesores en la usurpación<sup>7</sup> de la Cátedra de San Pedro, y todos los que abrazan las doctrinas falsas y anticatólicas del “Latrocinio<sup>1</sup> Vaticano II”, haciéndose pasar por “cristianos”. Los **herejes**<sup>3</sup> incurrn **ipso facto en excomunió**n, quedan fuera del Cuerpo Místico, y con razón no pueden gobernarlo, pues no están en él, quedando apartados de sus cargos y oficios y **declarados infames**<sup>2</sup>. En este sentido, propio, limpio y correcto hemos usado los términos “hereje” e “infame”.
- <sup>4</sup> **IMPÍO**<sup>4</sup>: según el Diccionario de la **Real Academia Española**, es un adjetivo que procede del latín *impius*, y significa: 1. *Falto de piedad*. 2. *Falto de religión*. 3. **Contrario, hostil a la religión**. Todos los herejes<sup>3</sup> usurpadores<sup>7</sup> que, fingiendo ser católicos y legítimos sucesores de San Pedro, han atentado cambios en la Fe y la expresión de la Fe (la Sagrada Liturgia), contrarios y hostiles a la Fe y Liturgia Católicas con razón pueden ser llamados **impíos**<sup>4</sup>, y en este sentido, propio, limpio y correcto hemos usado el término.
- <sup>5</sup> **ÍRRITO**<sup>5</sup>: según el Diccionario de la **Real Academia Española**, es un adjetivo que procede del latín *irritus* ‘no válido’, y significa: *Inválido, nulo, sin fuerza ni obligación*. Siendo un término propio del lenguaje jurídico. En este sentido, propio, limpio y correcto hemos usado el término.
- <sup>6</sup> **PÉRFIDO**<sup>6</sup>: según el Diccionario de la **Real Academia Española**, es un adjetivo que procede del latín *perfidus*, y está compuesto de *per* (ir más allá de, transgredir) y *fides* (fe). Por lo tanto, según la R.A.E., pérfido es aquel que es “*desleal, infiel, traidor, que falta a la fe que debe*”. Siendo, el término “pérfido”, el único que refleja la **deslealtad, infidelidad o traición a la Fe debida**. Por eso, usamos este término para referirnos a aquellos, que dicen ser “católicos” pero enseñan una fe distinta, con gran traición, infidelidad y deslealtad a la Fe Católica. Si por lo menos reconociesen públicamente que su fe es *nueva*, distinta, y no es la Fe Católica sino otra diferente, pudiendo hacer libre uso de su voluntad para abrazar la fe que consideren, aunque no sea la católica, no se les podría aplicar el término “pérfido”.

Además el término “*pérfido*”<sup>6</sup> aparece en el Rito Latino Romano de la Sagrada Liturgia Católica, en una oración del Viernes Santo, por supuesto antes de la nula reforma atentada por Mons. Roncalli, en 1962. Siendo que la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, Pura, Santa, Inmaculada, Madre Amorosa y Maestra Buena, guiada por el Espíritu Santo, no puede ser que en su Oración Pública, que es Santa, Perfecta y Buena, por medio de la cual se dirige a Dios Nuestro Señor, -como expresión de esta Fe-, se contengan términos ofensivos, peyorativos, insultantes o maledicentes, sino que todos ellos deben ser usados en sentido propio, limpio y correcto. Y en este sentido es en el que hemos usado este término.

- <sup>7</sup> **USURPADOR**<sup>7</sup>: según el Diccionario de la **Real Academia Española**, usurpador es el que “usurpa”, y **usurpar** es 2. **Arrogarse la dignidad, empleo u oficio de otro, y usarlos como si fueran propios**. Es así que los herejes<sup>3</sup> incurrn *ipso facto* en excomunión, y son apartados de sus oficios y dignidades eclesiásticas, quedando inhabilitados para asumir ningún oficio o dignidad en la Iglesia Católica, siendo su elección nula, inválida, ilícita, anticanónica, y sin ningún efecto, luego “**arrogándose una dignidad u oficio que no le pertenece**” y, por derecho, les está vetado, se convierten en **USURPADORES**<sup>7</sup>. En este sentido, propio, limpio y correcto hemos usado el término.

## 2. ORACIONES DEL OFERTORIO EN LA SANTA MISA DEL ÚNICO RITO LATINO ROMANO DE LA IGLESIA CATÓLICA.

- **Al ofrecer la hostia\*:**

*“Suscipe, sancte Pater\*, omnipotens aeternae Deus, hanc immaculatam hostiam\*, quam ego indignus famulus tuus\* OFFERO tibi Deo meo vivo, et vero, pro innumerabilibus peccatis, et offensionibus, et negligentis meis\*, et pro omnibus circumstantibus\*, sed et pro omnibus fidelibus christianis vivis atque defunctis\*: ut mihi, et illis proficiat ad salutem in vitam aeternam\*. Amen.”* / Recibe, oh Padre Santo, Dios Omnipotente y Eterno, esta Hostia Inmaculada\*, que yo, indigno siervo tuyo\*, ofrezco a Ti, mi Dios Vivo y Verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas, y negligencias\*, y por todos los **circunstantes\***, y también por todos los fieles **cristianos vivos y difuntos\***; a fin de que a mí y a ellos nos aproveche para la **salvación en la vida eterna\***. Amén.

- **Durante la conmixción del agua y del vino:**

*“Deus, qui humánæ\* substantiae dignitatem mirabiliter condidisti\*, et mirabilius reformasti\*: da nobis per hujus aquae et vini mysterium, ejus divinitatis\* esse consórtes, qui humanitatis nostrae fieri dignatus est particeps, Jesus Christus\*, Filius tuus, Dóminus noster, qui tecum vivit et regnat in unitate Spíritus Sancti, Deus; per omnia saecula saeculórum. Amen.”* / Oh Dios, que maravillosamente **creaste\*** la dignidad de la humana substancia y más maravillosamente la **reformaste\***: haznos, por el misterio de esta agua y vino, participar de **la Divinidad de Aquel\*** que se dignó hacerse **partícipe de nuestra humanidad, Jesucristo\***, tu Hijo, Señor nuestro, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

- **Al ofrecer el cáliz:**

*“Offérimus tibi, Domine\*, calicem salutaris\*, tuam deprecantes clementiam\*: ut in conspectu divinae majestatis tuae\*, pro nostra, et totius mundi salute\* cum odore suavitatis ascendat\*.”* / Ofrecemoste, Señor, el Cáliz de la salud\*, implorando tu clemencia\*, para que suba con suave fragancia hasta la presencia de tu Divina Majestad\*, por nuestra salvación y por la de todo el mundo\*. Amén.

➤ El sacerdote, inclinado profundamente, dice:

*“In spiritu humilitatis\*, et in animo contrito suscipiamur a te, Domine: et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu\* tuo hodie, ut placeat\* tibi, Domine Deus.”* / Con **espíritu de humildad\*** y **corazón contrito** seamos recibidos por Ti, Señor; y de tal manera sea hoy nuestro **sacrificio en tu Presencia\***, que **Te sea grato\***, Señor Dios.

*“Veni, sanctificador\* omnipotens aeternae Deus: et benedic hoc sacrificium\*, tuo sancto nomini praeparatum.”* / **Ven, santificador\***, omnipotente y eterno Dios, y **bendice este sacrificio\*** preparado a tu Santo Nombre.

➤ Después de lavarse las manos, inclinado profundamente sobre la oblata, dice:

*“Súscipe, Sancta Trinitas\*, hanc oblationem, quam tibi OFFÉRIMUS\* ob memoriam passionis, resurrectionis, et ascensionis Jesu Christi, Dómini nostri\*, et in honorem beatae Mariæ semper Virginis, et beati Joánnis Baptístæ, et sanctorum Apostolorum Petri et Páuli, et istórum, et ómnium sanctorum: ut illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem: et illi pro nobis intercedere dignentur in cælis, quorum memoriam ágimus in terris. Per eúndem Christum Dóminum nostrum. Amen.”* / **Recibe, Trinidad Santa\***, esta oblación que te **ofrecemos\*** en memoria de la **Pasión, Resurrección y Ascensión de nuestro Señor Jesucristo\*** y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María, del bienaventurado Juan Bautista y de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, y de éstos (cuyas reliquias están en el altar) y de todos los Santos; para que a ellos les sirva de honor y a nosotros nos aproveche para la salvación, y se dignen interceder por nosotros en el cielo aquellos de quienes hacemos memoria en la tierra. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

### 3. BULA CUM EX APOSTOLATUS OFFICIO#

#### PAULO IV (AÑO 1559). SOBRE AUTORIDADES HERÉTICAS

#### EXORDIO- El Papa tiene el deber de impedir el magisterio del error.

Dado que por nuestro Oficio Apostólico, divinamente confiado a Nos aunque sin mérito alguno de nuestra parte, Nos compete un cuidado sin límite del rebaño del Señor; y que por consecuencia, a manera del Pastor que vela, en beneficio de la fiel custodia de su grey y de su saludable conducción, estamos obligados a una asidua vigilancia y a procurar con particular atención que **sean excluidos del rebaño** de Cristo aquellos que en estos tiempos, ya sea por el predominio de sus pecados o por confiar con excesiva licencia en su propia capacidad, se levantan CONTRA la disciplina de la verdadera Fe de un modo realmente perverso, y trastornan con recursos malévolos y totalmente inadecuados la inteligencia de las Sagradas Escrituras, con el propósito de escindir la unidad de la Iglesia Católica y la túnica inconsútil del Señor, y para que no prosigan con la enseñanza del error, los que desprecian ser discípulos de la Verdad.

#### 1. Más alto está el desviado de la Fe. Más grave es el peligro.

Considerando la gravedad particular de esta situación y sus peligros al punto que el mismo Romano Pontífice, que como Vicario de Dios y de Nuestro Señor tiene la plena potestad en la tierra, y a todos juzga y no puede ser juzgado por nadie, si fuese encontrado desviado de la Fe, podría ser acusado. Y dado que donde surge un peligro mayor, allí más decidida debe ser la providencia para **impedir que falsos profetas** y otros personajes que detentan jurisdicciones seculares no tiendan lamentables lazos a las almas simples y arrastren consigo hasta la perdición innumerables pueblos confiados a su cuidado y a su gobierno en las cosas espirituales o en las temporales; y **para que no acontezca algún día que veamos en el Lugar Santo la abominación de la desolación, predicha por el profeta Daniel**; con la ayuda de Dios para Nuestro empeño pastoral, no sea que parezcamos **perros mudos**, ni

mercenarios, o dañados los malos vinicultores, anhelamos capturar **las zorras** que tientan desolar la Viña del Señor y rechazar los lobos lejos del rebaño.

## 2. Confirmación de toda providencia anterior contra todos los desviados.

Después de madura deliberación con los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, hermanos nuestros, con el consejo y el unánime asentimiento de todos ellos, **con Nuestra Autoridad Apostólica**, aprobamos y renovamos todas y cada una de las sentencias, censuras y castigos de excomunión, suspensión, interdicción y privación, u otras, de cualquier modo adoptadas y promulgadas contra los herejes y cismáticos, por los Pontífices Romanos, nuestros Predecesores, o en nombre de ellos, incluso las disposiciones informales, o de los Sacros Concilios admitidos por la Iglesia, o decretos y estatutos de los Santos Padres, o Cánones Sagrados, o por Constituciones y Resoluciones Apostólicas. Y queremos y decretamos que dichas sentencias, censuras y castigos, sean observadas perpetuamente y sean restituidas a su prístina vigencia si estuvieran en desuso, y deben permanecer con todo su vigor. Y queremos y decretamos que todos aquellos que hasta ahora hubiesen sido encontrados, o hubiesen confesado, o fuesen convictos de haberse desviado de la Fe Católica, o de haber incurrido en alguna herejía o cisma, o de haberlos suscitado o cometido; o bien los que en el futuro se apartaran de la Fe (lo que Dios se digne impedir según su clemencia y su bondad para con todos), o incurrieran en herejía, o cisma, o los suscitaren o cometieran; o bien los que hubieren de ser sorprendidos de haber caído, incurrido, suscitado o cometido, o lo confiesen, o lo admitan, de cualquier grado, condición y preminencia, incluso Obispos, Arzobispos, Patriarcas, Primados, o de cualquier otra dignidad eclesiástica superior; o bien Cardenales, o Legados perpetuos o temporales de la Sede Apostólica, con cualquier destino; o los que sobresalgan por cualquier autoridad o dignidad temporal, de conde, barón, marqués, duque, rey, emperador, en fin queremos y decretamos que cualquiera de ellos incurra en las antedichas sentencias, censuras y castigos.

## 3. Privación ipso facto de todo oficio eclesiástico por herejía o cisma.

Considerando que los que no se abstienen de obrar mal por amor de la virtud deben ser reprimidos por temor de los castigos, y que Obispos, Arzobispos, Patriarcas, Primados, o de cualquier otra dignidad eclesiástica superior; o bien Cardenales, Legados, Condes, Barones, Marqueses, Duques, Reyes, Emperadores, que deben enseñar a los demás y servirles de buen ejemplo, a fin de que perseveren en la Fe Católica, con su prevaricación pecan más gravemente que los otros, pues que no solo se pierden ellos, sino que también arrastran consigo hasta la perdición los pueblos que les fueran confiados; por la misma deliberación y asentimiento de los Cardenales, con esta Nuestra Constitución, *válida a perpetuidad, contra tan gran crimen* -que no puede haber otro mayor ni más pernicioso en la Iglesia de Dios- en la plenitud de **Nuestra Potestad Apostólica, sancionamos, establecemos, decretamos y definimos**, que por las sentencias, censuras y castigos mencionados (que permanecen en su vigor y eficacia y que producen su efecto), todos y cada uno de los **Obispos, Arzobispos, Patriarcas, Primados**, o de **cualquier otra dignidad eclesiástica superior**; o bien **Cardenales, Legados**, Condes, Barones, Marqueses, Duques, Reyes, Emperadores, que hasta ahora (tal como se aclara precedentemente) hubiesen sido sorprendidos, o hubiesen confesado, o fuesen convictos de haberse **desviado (de la Fe católica)**, o de haber **caído en herejía**, o de haber **incurrido en cisma**, o de haberlos **suscitado o cometido**; o también los que en el futuro se apartaran de la Fe Católica, o cayeran en herejía, o incurrieran en cisma, o los provocaren, o los cometieren, o los que hubiesen de ser sorprendidos o confesaran o admitieren haberse desviado de la Fe Católica, o haber caído en herejía, o haber incurrido en cisma, o haberlos provocado o cometido, dado que en esto resultan mucho más culpables que los demás, fuera de las sentencias, censuras y castigos, enumerados, (que permanecen en su vigor y eficacia y que producen sus efectos), todos y cada uno de los Obispos, Arzobispos, Patriarcas, Primados, o de cualquier otra dignidad eclesiástica superior; o bien Cardenales, Legados, Condes, Barones, Marqueses, Duques, Reyes, Emperadores, **QUEDARÁN PRIVADOS** también por esa misma causa, SIN NECESIDAD DE NINGUNA INSTRUCCIÓN DE DERECHO O DE HECHO, de sus **jerarquías**, y de sus **iglesias** catedrales, incluso

metropolitanas, patriarcales y primadas; del **título** de Cardenal, y de **la dignidad** de cualquier clase de Legación, y además **de toda voz activa y pasiva**, de toda **autoridad**, de los **monasterios, beneficios y funciones eclesiásticas**, con cualquier orden que fuere, que hayan obtenido por cualquier concesión y dispensación Apostólica, ya sea como titulares, o como encargados o administradores, y en las cuales, sea directamente o de alguna otra manera hubieran tenido algún derecho, o las hubieren adquirido de cualquier otro modo; quedarán así mismo **privados de cualquier beneficio, renta o producido**, reservados o asignados a ellos. Y del mismo modo **serán privados completamente**, y en cada caso, de sus condados, baronías, marquesado, ducado, reino e imperio, y en **forma perpetua, y de modo absoluto**. Y por otro lado siendo del todo contrarios e **incapacitados para tales funciones**, serán tenidos además como relapsos y exonerados en todo y para todo, incluso si antes hubiesen abjurado públicamente en juicio tales herejías. Y **NO podrán ser restituidos, repuestos, reintegrados o rehabilitados**, en ningún momento, a la prístina dignidad que tuvieron, a sus Iglesias Catedrales, metropolitanas, patriarcales, primadas; al cardenalato, o a cualquier otra dignidad, mayor o menor, o a su voz activa o pasiva, a su autoridad, monasterio, beneficio, o condado, baronía, marquesado, ducado, reino o imperio, antes bien habrán de quedar al arbitrio de aquella potestad que tenga la debida intención de castigarlos, a menos que teniendo en cuenta en ellos aquellos signos de verdadero arrepentimiento y aquellos frutos de una congruente penitencia, por benignidad de la misma Sede Apostólica o por clemencia hubieren de ser relegados en algún monasterio, o en algún otro lugar dotado de un carácter disciplinario para hacer allí perpetua penitencia con el pan del dolor y el agua de la compunción. Y así serán tenidos por todos, de cualquier dignidad, grado, orden, o condición que sea, e incluso, arzobispo, patriarca, primado, cardenal, o de cualquier autoridad temporal, Conde, Barón, Marqués, Duque, Rey o Emperador, o de cualquier otra jerarquía, y así serán tratados y estimados, y además **evitados como relapsos y exonerados**, de tal modo que habrán de estar excluidos de todo consuelo humanitario.

#### 4. Pronta solución de las vacancias de los oficios eclesiásticos.

Quienes pretenden tener un derecho de patronazgo, o de nombrar personas idóneas para las Sedes Eclesiásticas **vacantes por estas cesantías**, a fin de que tales cargos, después de haber sido librados de la servidumbre de los heréticos, no estén expuestos a los inconvenientes de una larga vacancia más sean otorgados a personas capaces de dirigir los pueblos por las vías de la justicia, están obligados a presentar al Romano Pontífice los nombres de tales personas idóneas, dentro del tiempo fijado por derecho, de otra manera, transcurrido el tiempo previsto, la disponibilidad de tales Sedes retorna al Romano Pontífice.

#### 5. Excomunión ipso facto para los que favorezcan a herejes o cismáticos.

Incurren en *Excomunión ipso facto* todos los que conscientemente osen **acoger, defender o favorecer** a los desviados o **les den crédito, o divulguen sus doctrinas**; sean considerados infames, y no sean admitidos a funciones públicas o privadas, ni en los Consejos o Sínodos, ni en los Concilios Generales o Provinciales, ni en el Cónclave de Cardenales, o en cualquiera reunión de fieles o en cualquier otra elección. **Serán también intestables** y no podrán participar de ninguna sucesión hereditaria, y *nadie estará además obligado a responderles acerca de ningún asunto. Si tuviese alguno la condición de juez, sus sentencias carecerán de toda validez, y no se podrá someter a ninguna otra causa a su audiencia*; o si fuera **abogado, su patrocinio será tenido por nulo**, y si fuese **escribano sus papeles carecerán por completo de eficacia y vigor**. Además los clérigos serán privados también por la misma razón, de todas y cada una de sus iglesias, incluso catedrales, metropolitanas, patriarcales y primadas; de sus dignidades, monasterios, beneficios y oficios eclesiásticos incluso como ya se dijo, cualquiera sea el grado y el modo de su obtención. Tanto Clérigos como laicos, incluso los que obtuvieron normalmente y que estuvieren investidos de las dignidades mencionadas, serán privados sin más trámite de sus Reinos, Ducados, Dominios, Feudos y de todos los bienes temporales que poseyeran, sus Reinos, Ducados, Dominios, Feudos y Bienes serán propiedad pública, y como bienes públicos habrán de producir un efecto de derecho, en propiedad de aquellos que los ocupen por primera vez, siempre que estos estuvieren bajo nuestra

obediencia, o de nuestros sucesores los Romanos Pontífices, elegidos canónicamente, en la sinceridad de la Fe y en unión con la Santa Iglesia Romana.

#### 6. Nulidad de todas las promociones o elevaciones de desviados en la Fe.

Agregamos que si en algún tiempo aconteciese que un Obispo, incluso en función de **Arzobispo**, o de **Patriarca**, o **Primado**; o un **Cardenal**, incluso en función de Legado, o **electo Pontífice Romano que antes de su promoción** al Cardenalato o **asunción al Pontificado**, se hubiese **desviado de la Fe Católica**, o hubiese **caído en herejía**<sup>3</sup>, o **incurrido en cisma**, o lo hubiese **suscitado o cometido**, la **promoción o la asunción**, incluso si ésta hubiera ocurrido con el acuerdo unánime de todos los Cardenales, es **nula, inválida y sin ningún efecto**; y de **ningún modo** puede considerarse que tal asunción haya **adquirido validez**, por aceptación del cargo y por su consagración, o por la subsiguiente posesión o cuasi posesión de gobierno y administración, o por la misma entronización o adoración del Pontífice Romano, o por la obediencia que todos le hayan prestado, cualquiera sea el tiempo transcurrido después de los supuestos antedichos. **Tal asunción no será tenida por legítima en ninguna de sus partes, y no será posible considerar que se ha otorgado o se otorga alguna facultad de administrar en las cosas temporales o espirituales a los que son promovidos**, en tales circunstancias, a la dignidad de obispo, arzobispo, patriarca o primado, o a los que han asumido la función de Cardenales, o de Pontífice Romano, sino que por el contrario **todos y cada uno de los pronunciamientos, hechos, actos y resoluciones y sus consecuentes efectos carecen de fuerza, y no otorgan ninguna validez, y ningún derecho a nadie**.

#### 7. Los fieles no deben obedecer sino evitar a los desviados en la Fe.

Y en consecuencia, los que así hubiesen sido promovidos y hubiesen asumido sus funciones, por esa misma razón y **sin necesidad de hacer ninguna declaración ulterior, están privados de toda dignidad, lugar, honor, título, autoridad, función y poder; y séales lícito en consecuencia a todas y cada una de las personas subordinadas a los así promovidos y asumidos**, si no se hubiesen apartado antes de la Fe, ni hubiesen sido heréticos, ni hubiesen incurrido en cisma, o lo hubiesen suscitado o cometido, tanto a los clérigos seculares y regulares, lo mismo que a los laicos; y a los Cardenales, incluso a los que hubiesen participado en la elección de ese Pontífice Romano, que con anterioridad se apartó de la Fe, y era o herético o cismático, o que hubiesen consentido con él otros pormenores y le hubiesen prestado obediencia, y se hubiesen arrodillado ante él; a los jefes, prefectos, capitanes, oficiales, incluso de nuestra materna Urbe y de todo el Estado Pontificio; asimismo a los que por acatamiento o juramento, o caución se hubiesen obligado y comprometido con los que en esas condiciones fueron promovidos o asumieron sus funciones, (séales lícito) **sustraerse en cualquier momento e impunemente a la obediencia y devoción de quienes fueron así promovidos o entraron en funciones, y evitarlos como si fuesen hechiceros, paganos, publicanos o heresiarcas**, lo que no obsta que estas mismas personas hayan de prestar sin embargo estricta fidelidad y obediencia a los futuros Obispos, Arzobispos, Patriarcas, Primados, Cardenales o al Romano Pontífice, canónicamente electo. Y además, -para mayor confusión de esos mismos así promovidos y asumidos-, **si pretendieren prolongar su gobierno y administración, contra los mismos así promovidos y asumidos** (séales lícito) requerir el auxilio del brazo secular, y no por eso -los que se sustraen de ese modo a la fidelidad y obediencia para con los promovidos y titulares ya dichos, estarán sometidos al rigor de algún castigo o censura-, **como sí lo exigen por el contrario los que cortan la túnica del Señor**.